ol. II. Número 17 **MENSAJE** Marzo-Abril 1953

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Relación entre la Ciencia Económica y Moral

por José Aldunate Lyon, S. I.

Un estudio atento de la historia de Economía revela la importancia inospechada de los hechos económicos n la vida pública de las naciones. Desubrimientos, conquistas, fundación y isolución de imperios, revoluciones soales, evolución cultural, todos estos enómenos de la vida de la humaniad han dependido en alto grado de actores económicos.

Los estudios de sociología positiva, an desarrollados hoy día, llegan a la isma conclusión. Condiciones y necsidades económicas crean el ambiente social que tanta influencia tiene en la vida de los individuos y en su isma conducta moral.

Sin admitir las exageraciones de arlos Marx, hemos de reconocer lo ue hay de verdad en su posición, que a permitido crear toda una filosofía e la vida y de la realidad centrada n la Economía. La difusión sorprenente del Marxismo nos debe hacer eflexionar sobre este fondo de verad, desfigurado sí por otros errores.

Recordemos aquí solamente cómo inflación, creada en Europa en el glo XVI por los ríos de oro venidos el Nuevo Mundo, fué decisiva en ruinar las clases asalariadas, la noeza y el clero, y establecer el predoinio de una nueva burguesía con un píritu muy distinto en lo social y ligioso. La revolución industrial de s siglos XVIII y XIX con sus secuelas de todo orden fué también primariamente un fenómeno económico.

Resulta pues natural que la Moral, cuyo objeto es la dirección de la vida humana en vista de su fin último, se interese vivamente en la actividad económica del hombre, no solamente por ser también ella una actividad humana revestida de valor moral, sino también por las condiciones favorables o adversas a los intereses morales que tal actividad crea en la vida pública e individual.

Y así vemos a los moralistas de la Edad Media, un San Antonio de Florencia por ejemplo, reivindicar constantemente los derechos de la Moral de controlar la vida económica de los pueblos.

La Edad Moderna rompió la sencilla estructura económica, fácilmente controlable, de mercado fraccionado, y la actividad económica se desbordó por nuevos cauces con el mercantilismo comercial e industrial. Los moralistas en un magnífico esfuerzo procuraron colocarse a la altura de la situación y aparecieron los tratados "De iustitia et Iure" de Lessius y Lugo y otros muchos.

La Edad Contemporánea, caracterizada desde el punto de vista económico por la Revolución Industrial, señalará a los moralistas una nueva tarea: la de aplicar los principios de la moral cristiana a las nuevas condi-

ciones en que se habrá de ejercer la actividad económica. Si hemos de esperar hasta fines del siglo pasado para oír la respuesta autorizada de la moral cristiana en la "Rerum Novarum", esta tardanza se explica no solamente por la decadencia de las escuelas católicas de filosofía y teología y por la complejidad del problema, sino también por un nuevo hecho que impresionó y desorientó al moralista.

LA CIENCIA ECONOMICA

Este nuevo hecho es el nacimiento de una nueva ciencia, precisamente en vísperas de la revolución industrial, la ciencia económica. Concebida ya por los fisiócratas franceses vió la luz del día en 1776 con "The Wealth of Nations" de Adam Smith. Enriquecida con las aportaciones de Malthus y Ricardo, halla por fin su forma clásica y su máxima difusión en las obras de los autores liberales Bastiat, Say, Rossi y John Stuart Mill.

Esta ciencia económica o "Economía Política" se presenta como ciencia de las riquezas y del bienestar de los pueblos. Pretende descubrir las leyes que rigen los fenómenos económicos y poseer así la clave de la prosperidad material. Reclama para sí la exclusiva competencia en el dominio de la economía, y es saludada como el portaestandarte de una era mesiánica.

Bajo la mirada complaciente de esta ciencia estalla la revolución industrial que, junto con progresos innegables, trajo consigo tantas miserias en el orden material y moral.

Los católicos que se dieron cuenta de la gravedad de la situación, al querer enfrentarse con los procesos económicos para dirigirlos, ordenarlos, neutralizar sus efectos nocivos, se encontraron también frente a frente con la nueva Ciencia Económica.

Y encontraron que las normas de acción que derivaban de la Ciencia Económica, y las exigencias de la Moral católica no estaban acordes.

Tenemos pues el conflicto de la Ciencia Económica y de la Moral.

Testimonio de este conflicto son las agitaciones sociales que han llenado este último siglo y en que lo que era reclamado por los unos, en nombre del derecho natural de la persona humana, era negado por los otros en nombre de las posibilidades económicas. Al "debemus" de los moralistas se opone el "non possumus" de los economistas.

Tomemos otro ejemplo de actualidad: el problema de la escasez de viviendas. Exigencias que llamaremos morales y sociales claman por la inversión de trabajo y capital en la construcción de hogares para las familias. Pero, por otra parte, el restablecimiento de las economías nacionales por el aumento de producción y exportación exige que se dé prioridad a las inversiones de carácter más productivo. El conflicto de lo económico y de lo moral se materialeza en la alternativa de edificar casas para la habitación o equipar industrias para la producción. Instintivamente, diríamos, tienden el economista y el moralista a adoptar partidos diversos.

EL PROBLEMA

Frente a estas constataciones, el hombre de ciencia se pregunta: ¿qué puede significar este conflicto entre las exigencias morales y las realidades o leyes económicas? ¿Trátase de un verdadero conflicto de fondo o solamente de una aparente y superficial oposición? Si las posiciones prácticas del moralista y del economista muchas veces difieren, ¿se debe esto a una incompatibilidad en los principios o a una ilegítima o equivocada aplicación de los mismos? En una pa-

habra ¿cuáles son las relaciones entre la Ciencia Económica y la Moral?

La Revista Razón y Fe, en una de sus últimas editoriales, define acertadamente los términos del problema:

"Lo económico abarca los valores estimables en dinero; esos valores que entran como elementos en el mundo de los negocios y sirven para la subsistencia temporal del hombre. Lo social engloba las realidades más específicamente humanas, personales y comunitarias, en las cuales se manifiesta la dignidad propia del hombre. Y ha estallado un conflicto entre estos dos órdenes de valores. Lo que unos reclaman en nombre de lo social humano, lo rehusan los otros en nombre de la Economía".

"Si este conflicto no tiene solución, entonces la sociedad está fundada sobre cimientos falsos".

Nos proponemos ahora examinar a grandes rasgos la posición que han tomado los hombres de ciencia católicos frente a este problema de la naturaleza de la Ciencia Económica y sus relaciones con la Moral y lo social. Este sector del mundo científico presenta un interés especial, ya que ofrece la garantía de una verdadera filosofía del hombre y de una sana concepción de la Moral.

LOS ECONOMISTAS CATOLICOS.

Hay que establecer, como principio inconcuso, que el objeto de la ciencia económica es la actividad económica del hombre real.

Este es el sentido de toda una corriente que ha ido tomando cuerpo en Francia a través de las universalmente conocidas "Semaines Sociales" y que se resume bien en el lema: "hacia una economía humana". La Economía no es *la ciencia de las riquezas,* nos dice EUGENE DUTHOIT, profesor de Economía, fundador y director de la "Ecole des Sciences Sociales et Politiques" de París, y durante 20 años presidente de las "Semaines Sociales". La Economía es *la ciencia del hombre en cuanto la necesidad y el uso de las riquezas condiciona su vida humana.* No se reduce a estudiar la actuación de un hipotético "homo oeconomicus". Se basa en un conocimiento del hombre real. Aquellas relaciones deductivas que nos proporciona la Economía pura serán un auxiliar para el conocimiento de la vida económica; pero nada más que un auxiliar.

No se limitará la Economía Política a una mera observación y clasificación de los fenómenos económicos. Descubrirá, a través de estos fenómenos, la naturaleza, el sentido de la actividad económica como tal. Esta actividad, independiente de los propósitos particulares de los que la ejercen, tiene en sí misma una finalidad intrínseca, un valor que la reflexión, basada en la observación, llega a descubrir.

HEINRICH PESCH con su "Lehrbuch der Nationaloeconomie", indiscutiblemente el personaje más representativo entre los economistas católicos alemanes, nos ayudará a descubrir esta finalidad intrínseca de la vida económica en la sociedad. Y notemos que se trata de la vida económica en la sociedad. Así como la sociedad no es una mera agrupación de individuos, así tampoco es la vida económico-social una mera agregación de actividades económicas individuales. Tiene un sentido, un objetivo propio y específico: el bien común material de la sociedad. Un bien común, por otra parte, que sirva de base a los bienes superiores de la cultura y de la religión.

Dentro de su propia esfera económica y antecedentemente a todas las intenciones particulares que puedan tener los individuos o a la coacción que pueda imponer el Estado, la actividad económica tiene una función

social en virtud de una finalidad intrínseca que la orienta hacia el bien común.

Yerran pues los liberales para quienes la actividad económica no tiene más objetivo que los que se proponen los individuos. Le niegan a la vida económica toda unidad orgánica, toda intrínseca finalidad. Los socialistas en cambio exageran esta unidad, ya que para ellos la función social absorbe toda la actividad individual, de manera que la sociedad o el Estado sean en realidad el único sujeto o agente de la actividad económico-social.

Objeto de la ciencia económica, nos dice Pesch, es el estudio de esta vida económica bajo el aspecto de su orientación al bien común material. La define como "la ciencia del ordenamiento de la vida económica en vista del común bienestar material del pueblo."

El mismo concepto expresaba GIUSEPPE TONIOLO, el gran maestro del pensamiento económico de la Italia católica, al afirmar que la economía es "la ciencia del orden social de las riquezas" (1).

¿Cuáles son pues las relaciones entre la economía así concebida y la ciencia moral?

ECONOMIA Y MORAL.

El orden económico es el que deriva de la naturaleza de las riquezas y de la naturaleza del hombre, ser corporal y espiritual, individual y social. La razón, al considerar estas naturalezas descubre las leyes que de ellas resultan. Señala cuál es la finalidad intrínseca, objetiva, de la actividad del hombre en el mundo de las riquezas, y bajo qué condiciones esta actividad será eficaz para la obtención de aquella finalidad. Este orden de fin y de medios constituye el orden económico, objeto de la ciencia económica. Este orden no es meramente especulativo, sino también práctico: un orden por realizar. Sus leyes son también normas: pero estas normas son puramente intelectuales. Este deber racional, impuesto por la razón práctica, no es un deber moral. Su infracción, la contraversión de la norma económica, como tal, no constituye una falta moral: es un desorden económico.

Y en esto consiste la plena autonomía de la ciencia económica.

El orden moral también deriva de la naturaleza del hombre y de sus relaciones con el mundo y con Dios. La razón descubre estas relaciones, en particular la relación que liga al hombre con Dios, su último fin. Esta relación única del hombre con Dios funda todo el orden moral. De ella efectivamente nace la obligación por la cual el hombre debe tender hacia Dios, su último fin, en toda su actividad humana y libre. La actividad económica del hombre, en cuanto es actividad libre, queda también sometida a la ley moral; de ella se ocupa la moral económica.

Pero también en virtud de la ley moral, de la sujeción total del hombre a Dios, debe el hombre sujetarse a todo el orden establecido y querido por el Creador en el mundo espiritual y material, y que la razón descubre al examinar las naturalezas creadas y constatar sus intrínsecas finalidades y relaciones. Por tanto, también debe el hombre sujetarse al orden económico. Todo el orden económico queda investido de un nuevo valor: el valor moral. La voluntad humana se siente impelida a orientar su actividad en el campo económico hacia el bien común material, fin de la economía, no solamente en virtud de una exigencia de obrar racionalmente, conforme a

(1) Véase en particular el tomo I de su "Trattato di Economia Sociale", 1906.

la naturaleza de las cosas, sino también por razón de su total dependencia de Dios que la obliga a buscar el fin establecido por El para todo el orden económico conforme a su jerarquía dentro de los órdenes particulares y en orden al Supremo Fin de todo lo creado.

Lejos pues de poder haber oposición entre el verdadero orden económico y el orden moral, el orden moral acepta y adopta, por decirlo así, en todo su conjunto, todo el orden económico, construído éste, eso sí, sobre sus propios principios. La actividad económica, si verdaderamente es económica o conducente al fin objetivo de la economía, será por el hecho mismo también moral, orientada hacia el fin último del hombre.

El fundamento de esta necesaria conveniencia entre el orden económico y el moral no hay que buscarlo en la ingerencia de las leyes morales como tales en la constitución del orden económico, sino en el hecho de fundarse ambos órdenes sobre la realidad ontológica del mundo material, el hombre, Dios y sus necesarias y objetivas relaciones.

Así quedan perfectamente a salvo tanto la autonomía de la ciencia económica como su necesaria concordancia con la moral. Sólamente anclando la ciencia de la vida económica en la verdad ontológica de las cosas: asegurando por la base, por decirlo así, su concordancia con la moral, adquiere ella plena independencia para construír su propio edificio conforme a sus propios principios.

DOCTRINA PONTIFICIA.

No nos queda sino confirmar nuestra solución con un documento de primaria importancia por cuanto expresa el pensamiento oficial de la Iglesia. Nos referimos a la enciclica de Pio XI, "Quadragésimo Anno" (1) que interpretaremos conforme a los autorizados comentarios de Nell-Breuning y Gundlach (2).

Después de establecer con claridad que a la Iglesia no le pertenece lo que se halla exclusivamente en el dominio de la ciencia profana o técnica ("quae artis sunt") y no tiene relación alguna con la moral, reivindica solemnemente para ella el derecho de juzgar, con su suprema autoridad, tanto el orden social como el económico.

La razón es precisamente la relación que existe entre estos órdenes y el orden moral.

"Es cierto, afirma, que la economía y la moral, cada cual en su esfera peculiar, tienen principios propios, pero es un error afirmar que el orden económico y el orden moral están tan separados y son tan ajenos entre sí, que aquél no depende para nada de éste".

Comienza, pues, por afirmar la propia autonomía del orden económico y del moral. "Esto quiere decir, comenta Nell Breuning, que las varias esferas culturales se sostienen, por decirlo así sobre sus propios pies, están basadas sobre sus propias naturalezas intrínsecas y siguen las leyes que emanan de este fundamento".

No obstante esta autonomía, estos dos órdenes tienen sus relaciones íntimas que pasa a exponer el Papa. En lo que queda del párrafo 42 habla del orden económico; el párrafo siguiente está consagrado al orden moral.

En el orden económico reconoce el Papa dos especies de leyes económicas. Existen las leyes de tipo más técnico, por decirlo así, de la economía

---

(1) Acta Ap. Sedis, 1 Junio 1931. Son los párrafos 42 y 43 de las ediciones corrientes las que nos interesan.

(2) Nell Breuning "Reorganization of Social Economy", trad. Dempsey, New York, 1936; Gundlach "Quadragesimo Anno und ihre Deutsche Uebersetzung" en Vaterland (Suiza) 12 y 16 Oct. 1940.

clásica. Pero existen también aquellas normas racionales que descubre el examen de la naturaleza de la vida económica y que le señalan el rumbo que ha de seguir si ha de ser fiel a su misma naturaleza.

"Ciertamente, dice el Papa, las que suelen llamarse leyes económicas, fundadas en la misma naturaleza de las cosas y la índole corporal y espiritual del hombre, establecen qué objetivos y con qué medios puede el hombre alcanzar y a cuáles debe renunciar, pero la razón también descubre manifiestamente, en esa misma naturaleza de las cosas y en la índole individual y social del hombre el fin establecido por Dios de todo orden económico".

Esta norma racional, que señala su norte a la actividad económica no es en sí misma una norma moral sino la ley fundamental de la economía a la que debe conformarse la vida económica si ha de ser verdadera vida económica. Pero por razón de esta norma surgirá una conexión entre el orden económico y el orden moral. Esto pasa a exponer el Papa en el párrafo siguiente.

"Pero hay una ley moral, prosigue el Pontífice, que nos prescribe no solamente el perseguir nuestro último y supremo fin en todas nuestras actividades, sino también, en cada orden de actividad buscar con rectitud aquellos fines que entendemos le han sido propuestos por la naturaleza, o por mejor decir por Dios, el autor de la naturaleza, y guardando las debidas relaciones, subordinar estos fines particulares a aquel supremo. Si obedecemos fielmente a esta ley, resultará que los fines particulares tanto individuales como sociales que se buscan en materia económica, se introduzcan aptamente en el orden universal de fines, y ascendiendo por ellos, como por peldaños, alcanzaremos el Fin último de todas las cosas, a Dios, para El y para nosotros sumo e inagotable Bien."

CONCLUSION.

En virtud, pues, de esta ley moral, de que habla el Papa, que impone la obligación moral de respetar la naturaleza y el orden de las cosas, la ley racional que señala al orden económico su finalidad intrínseca queda investida del carácter de obligación moral. Lo que expresaba una verdad en el orden económico, y por tanto una exigencia racional, señala ahora un bien moral con su consiguiente exigencia moral. Esto no quita nada a la autonomía de la ciencia económica, pero señala el vínculo de necesaria concordancia que la liga a la moral.

En virtud de este vínculo puede la Iglesia avocar a su tribunal las cuestiones de orden social y económico. Consecuencia del principio de la necesaria concordancia de ambas disciplinas, es que lo inmoral no puede ser verdaderamente económico. Lo moral es para la economía un criterio negativo; le indica qué piedras debe descartar de su edificio. "El economista, en su calidad misma de economista, dice acertadamente Pesch, no puede entrar en contradicción con las exigencias de la ley moral de Dios".

Si esta interpretación del documento pontificio es exacta, tendríamos aquí una confirmación contundente de lo que nos ha parecido ser el pensamiento católico en lo que respecta nuestro problema.

Esperamos que estos análisis y razonamientos, un tanto abstractos, contribuirán a aclarar ideas en un punto en que tanto conviene tener ideas y principios claros, especialmente en estos tiempos de confusión y desorientación.

La Educación Contemporanea

Por Felipe E. MacGregor, S. I.

El autor del presente artículo es Doctor en Pedagogía por la Universidad de Fordham y actualmente desempeña el cargo de Rector del Colegio de la Inmaculada, Lima—Perú (N. de la R.)

Cuando hablamos de "educación contemporánea" nos referimos a la concepción que educadores, legisladores y pensadores tienen hoy de ese arte o ciencia, y no nos referimos directamente a los resultados que la educación obtiene: hablamos de los principios y no de los frutos.

Una de las características de la educación en nuestros días es su inestabilidad; como el mundo en que vivimos, así también la educación parece que está buscando su forma y su sentido propio.

H. C. Dent ha elegido para el título de uno de sus libros esta expresiva leyenda que parece caracterizar toda la educación contemporánea: "Education in Transition". (1).

Estas palabras "*educación en transición*", se aplican antes que a nadie, en la mente del autor, a Inglaterra; en este país el Education Act 1944 ha creado un clima nuevo, en el cual algunos de los valores tradicionales de la educación inglesa parecen destinados a languidecer, mientras, por otra parte, brotan nuevos impulsos que orientan la educatción inglesa hacia una función social más que personal.

En Francia la legislación de los Parlamentos posteriores a la guerra da nuestras, en cuestiones referentes a la educación, de una visión claramente materialista.

En efecto, algunos de los proyectos presentados al Parlamento tienen como base la tesis marxistá de la equivalencia de las culturas. Para citar un ejemplo, el Plan Languevin establece explícita e implícitamente que no hay ninguna superioridad intrínseca en la formación humanística o científico-experimental sobre la formación puramente técnica o mecánica. Estos son diversos métodos de formación, que sólo pueden juzgarse por el resultado obtenido en *la preparación del hombre para la producción.* (2).

También en EE. UU. de Norteamérica la educación está hoy en plena transición o cambio, y este hecho tiene en la vida del país una significación muy profunda. Los EE. UU. de Norteamérica es un país que puso su fe y su esperanza en la educación; que la desarrolló hasta un grado no igualado en otros países. Por eso la indecisión, la crisis educacional, lo afecta profundamente.

No hay filosofía ni una educación única en los EE. UU., hay sin embargo, ciertos nombres que se han asociado como los más representativos de la edución norteamericana.

Se puede dudar de la exactitud de esta representación; más aún, hay quienes creen positivamente injusto e inexacto asociar la educación norteamericana con una escuela o un grupo de pensadores; pero es un hecho que hoy, cuando se habla de educación norteamericana se piensa en Dewey y su concepción pragmatista

---

1) Boutledge and Kegan Paul (London, 1948).

(2) Rolin, H. **Le Marxisme a l'Eccole Spes** (París, 1948).

de la verdad y de la educación; en Thorndike y el grupo behaviorista del Teacher's College de Columbia, o en el amplio movimiento conocido como "educación nueva" o "educación progresiva".

Parece conveniente que nosotros, católicos de este continente, reflexionemos sobre las bases en que la llamada "educación nueva" se asienta, pues hacia ella parece orientarse el mundo en esta transición educacional sobre todo en nuestras naciones.

Las circunstancias de la interdependencia económica y política entre nuestros países y los EE. UU. de Norteamérica, hacen hoy un hecho innegable la interdependencia también en el orden cultural.

Además la innegable eficacia de la solución técnica que en los EE. UU. de Norteamérica se ha dado a muchos de los problemas educacionales, hace que los gobiernos de nuestros países, interesados en las realizaciones concretas de ese orden externo en el que se mueve la política, quieran copiar en nuestras tierras las soluciones norteamericanas.

Hay finalmente una tercera razón: nuestros hermanos los católicos de EE. UU. de Norteamérica se han opuesto tenazmente a muchos de los principios filosóficos que inspiran la llamada "educación nueva o progresiva"; y sería para ellos desconcertante y doloroso, el ver que nosotros, católicos latinoamericanos, dejemos que estos principios inspiren la educación pública o privada de nuestros países.

Tratando de precisar los postulados básicos en los que se asientan esta así llamada "educación nueva"; podrían señalarse estos tres:

I. la educación es una ciencia inductiva;

II. la educación es pragmática, instrumentalista y experimentalista;

III. el fin de la educación no es el individuo sino la sociedad.

I. CIENCIA INDUCTIVA.

Analicemos cada uno de estos postulados. Dice el 1°. que la educación es una ciencia inductiva, la que, según sus expertos se apoya en los siguientes presupuestos intelectuales: a) *generalización de la teoría de Darwin;* b) *teoría de las correlaciones numéricas;* c) *carácter puramente científico de la psicología.*

a) Sobre todo es la generalización de la teoría de Darwin y su secuela de la selección natural de las especies, lo que más ha influído para crear ese como ambiente científico de la llamada "educación nueva". La "Encyclopedia of Educational Research", nos dice a este respecto:

"El concepto de selección natural de las especies afirma que el organismo para existir debe ajustarse a su ambiente; si no lo hace, desaparece él y gradualmente la especie. Esta idea de la adaptación al medio condujo lógicamente a una concepción puramente naturalista de la mente o inteligencia humana que vino a ser un producto de variaciones y acomodaciones al medio que realizó el hombre para poder ambientarse y perdurar.

De este modo la conducta humana puede explicarse por leyes fijas, facilitándose de esta manera enormemente el estudio científico de los procesos mentales." (3).

b) El segundo presupuesto, decíamos, que es el de las correlaciones numéricas o estadísticas.

La importancia de los números en la educación moderna, obedece a una razón no sólo de orden práctico sino también teórico: como la educación es una ciencia, su objeto se ha de poder medir, calcular, predecir sus variables, determinar sus constantes, etc. Todo lo cual se hace mediante ta-

(3) Smith, O.: **Science of Education,** Encyclopedia of Educational Research, c. 1146. (New York, 1950).

blas estadísticas, correlaciones numéricas, funciones, etc.

Cualquiera que haya leído o manejado algo las producciones educacionales recientes, sobre todo norteamericanas, habrá constatado cómo es imposible entenderlas sin un serio conocimiento de cálculos y procedimientos estadísticos.

c) El tercer presupuesto indicado antes afirma que la psicología es puramente científica: es decir, la única y definitiva explicación del alma humana está en *las ciencias*. Tomemos el behaviorismo como ejemplo de *una explicación científica*.

Los behavioristas piensan que todo en la vida del hombre es resultado de comportamientos físicos: no existe fenómeno de los llamados mentales, que no tengan un correlato fisiológico o muscular. De donde, concluyen los behavioristas, "lo físico es lo primario; lo mental es pura interpretación".

El aprendizaje mental, por ejemplo, es una cuestión de análisis y descomposición del todo en partes, por medio de asociacions y conexiones entre estímulos y respuestas. Las conexiones que llamamos hábitos mentales, son resultados de repeticiones de actos, los que, al hacerse estables, forman los llamados puentes o arcos neurológicos.

El materialismo en que esta escuela bebe sus doctrinas está formado por algunas teorías físicas modernas; sobre todo por la teoría de la continuidad esencial entre materia y energía: esta continuidad puede expresarse, en la fórmula de Einstein, por esta ecuación $E = MC^2$, donde E es energía, M es materia y C es una constante.

La naturaleza humana, según esto, es "esencialmente un agregado eléctrico de protones y electrones, idéntico en naturaleza y construcción que las sustancias inorgánicas, si se exceptúa esa propiedad organizadora de la energía que se llama vida". (4).

Una serie de estudios sobre el carácter eléctrico de la energía nerviosa, realizados recientemente, dan cierta mayor verosimilitud a estas teorías; y F. S. Breed ha escrito un largo estudio en el que compara el sistema nervioso-cerebro-espinal, con una gran central automática que organiza y distribuye las llamadas telefónicas, convirtiendo la energía magnética en voz, y viceversa la voz humana en energía. (5).

II.— CIENCIA PRAGMATICA.

La segunda de las bases de la "educación nueva" es la naturaleza pragmática, instrumentalista, experimentalista del proceso educacional.

Suponiendo que la educación es una ciencia, la cuestión se complica sin embargo cuando se mezcla con el difícil problema del fluir universal de las cosas. ¿Hay una naturaleza, algo en el mundo, que sea constante, o es el ser de la naturaleza un perpetuo fluir? ¿Cómo es posible una ciencia si su objeto es un perpetuo devenir? Las respuestas de la "educación nueva" a estas preguntas pueden formularse más o menos así:

"La naturaleza humana es sólo relativamente constante; realmente su ser es un continuo cambiar y ajustarse para conservar su posición en el campo de las fuerzas electro magnéticas que es la realidad".

"Las propiedades que se consideraban antes como las más hondamente arraigadas en lo íntimo del ser del hombre, no son sino determinaciones puramente extrínsecas impuestas por el ambiente; así: la unicidad de la persona, su libertad, su responsabili-

(4) Thorpe, L.P.: **Psychological Foundations of Personality**, p. 47). (New York, 1950).

(5) Breed, F. S. **Philosophies of Education**, p. 107.

dad, son presiones del ambiente sobre el individuo más que propiedades íntimas de su ser".

Y este supuesto de la inexistencia de una naturaleza humana en el sentido tradicional del término permite a la "nueva educación" hablar del carácter instrumental de toda verdad, haciendo a la inteligencia un instrumento cuya función es ajustar los conceptos, los juicios, los valores, que todo entendimiento posee, a las nuevas circunstancias que la realidad presenta.

Todo en la vida tiene el carácter de experiencia, de etapa en un progreso, nada es un fin en sí mismo.

Los educadores usan mucho el ejemplo de la ciencia moderna para explicar el carácter pragmático de la "nueva educación": mientras no se conoció la radio, el cine era mirado como la última palabra; y ambos fusionados nos dieron hoy día la televisión.

Científicamente, pues, no tiene sentido construir una civilización para un determinado estadio del progreso, y será una traición al individuo educarlo para una fase ya superada.

Al joven que se le hubiera preparado en ingeniería mecánica sólo para la edad del cine mudo, se le habría desambientado, frustrando su esfuerzo, como también se le desambientará hoy si se le forma sólo para la televisión, porque no sabemos qué progresos técnicos nos reserva el futuro.

La verdadera educación hace ver el carácter relativo no sólo de las sucesivas fases del avance técnico, sino del progreso mismo, preparando para una sola realidad: la del cambio.

Esto es lo que se llama el experimentalismo de la "educación nueva".

Dewey lo ha expresado gráficamente con este silogismo: la educación va a una con la vida; la vida es crecimiento, luego, la educación es crecimiento.

Resulta entonces que el valor supremo de la educación es cambiar, "crecer no sólo en el orden físico sino en el orden intelectual pragmático: *crecer en una mejor visión y una mayor utilización del propio ambiente.*

III.— EL FIN DE LA EDUCACION ES LA SOCIEDAD.

El tercer postulado de la "educación nueva" es la dimensión radicalmente social del ser del hombre: es decir, la nueva educación tiende cada vez más a ignorar al individuo para atender al todo social. Citemos a Dewey quien es realmente el campeón de esa idea.

"El fin de la educación y la prueba suprema del valor de lo aprendido es su utilización en el mejoramiento de la vida ordinaria de todos los hombres.

No ha de olvidarse jamás que el esqueleto en que se apoyaba la organización tradicional de la educación, era el sistema de clases o castas sociales. Las naciones más elevadas en literatura y matemáticas, en ese orden de cosas, estaban reservadas a los bien nacidos —hijos de algo— o a los ricos y por esta razón los conocimientos literarios o matemáticos eran mirados como una nota de excelencia o distinción social.

Los conocimientos útiles, por otra parte, eran patrimonio exclusivo de los que mediante ellos debían ganarse la vida. De este modo los estudios utilitarios se vieron afectados como de un estigma social.

Este modo de juzgar las cosas ha persistido en muchos países aún después que la educación se hiciera universal y obligatoria.

No hay egoísmo mayor que el de aquel que considera el saber como una marca de distinción personal que

ha de buscar por si misma. Y la nica manera de eliminar este exclusivismo injusto, es conseguir que todas las condiciones de la educación y el ambiente, traten de inculcar en el individuo la noción de que el conocimiento es un depósito confiado al ombre para que él avance y comple- la causa del bienestar común.

Quizá la mayor indigencia actual e la educación, es la urgente necesiad de hacer clara en teoría y opeante en la práctica la idea de que *el n de la educación es social,* y que el riterio que debe aplicarse para juzar y apreciar los resultados de la ducación *debe ser también un criteo social."* (6).

Parece innecesario todo comentario. bservemos, al pasar, que esta ordenación social de la educación ha inspirado las recientes disposiciones legislativas de varios países del mundo; citábamos antes el caso de Inglaterra, señalando cómo el verdadero sentido del Education Act. de 1944 es la socialización de la enseñanza.

Permítaseme también mencionar el caso del Perú: En un documento reciente del Ministerio de Educación Pública que expone el plan de acción para trabajar por la renovación de la enseñanza peruana, se expone constantemente como razón suprema de las decisiones la afirmación de que la principal misión de la educación es su misión social.

La democracia contrariamente a lo que muchos creen, no es una palabra, es una poderosa idea obtenida por una intuición bastante adecuada del recto orden ideal de las cosas. Y las conexiones entre democracia y educación son manifiestas.

) Dewey, John: **The Need for a Philosophy Education.**

IMPRENTA LOPEZ

IMPRESIONES DE CALIDAD.

San Rafael 924 (entre Carmen y San Isidro)

TELEFONO 33914 — SANTIAGO.

Francois Mauriac, Novelista del Pecado

por Jorge Hourton P.

Entre los grandes escritores católicos franceses de nuestro siglo, Mauriac presenta un mensaje propio e inconfundible. No es el vate inspirado a lo Claudel, que canta la hermosura del heroísmo y del don de sí de una Violaine o una Prohèze, ni es tampoco el profeta furioso a lo Bernanos, que vocifera su inconformismo con su siglo creando grandes personajes como el Santo de Lumbres o el cura de campo. Mauriac, hombre de carne y sangre ardientes, atormentado por una no menos ardiente sed de pureza, nos ha ido entregando, en cada una de sus 28 novelas, su contribución personal a la comprensión de la vida humana. No digamos que se trata de un padre de la Iglesia de hoy, ni siquiera de un teólogo laico, pretensiones que torpemente se le han supuesto. Digamos simplemente que es un excelente observador y crítico, no del cristianismo ni de la Iglesia (a pesar de su "Pierre d'achoppement" de 1951 en la que tilda a los católicos de obstáculo para la conversión de las incrédulos), sino de la manera cómo sus contemporáneos interpretan y viven sus vidas.

Pero no lo reduzcamos tan pronto a las dimensiones de un simple "moralista cristiano que se ha esforzado en vivir de su fe", como lo definiera André Maurois (1). Mauriac ha evitado siempre el ser un mero productor de "literatura de edificación", en la cual, como dice él mismo, "el propósito de hacer el bien va en desmedro del mismo fin buscado", "El arte novelista, dice, consiste en pintar la vida", (2), no fotográficamente al modo del realismo balzaciano, sino para "perturbar la quietud del lector" "despertarlo", liberarlo de muchas más caras, muchos pretextos, muchos prejuicios, y ayudarlo a unificar a los dos que hay en todo ser humano, "a ser realmente sí mismo", como buscaba afanosamente Thérèse Desqueyroux, uno de sus personajes más logrados.

En este camino Mauriac debía encontrarse con el pecado. Más aun, era inevitable que hiciera de él uno de los principales elementos de su temática. El drama que viven sus personajes es la proyección del que vive Mauriac mismo. "Casi todos nuestros personajes han nacido de nuestra substancia y sabemos exactamente, aun cuando no siempre nos lo confesamos, de qué costilla hemos extraído esta Eva". François Mauriac, el hombre, especialmente durante su adolescencia y su juventud, ha vivido sobresaltado por el conflicto entre la solicitación de las pasiones y la nostalgia de la pureza, razgado entre el hombre viejo y el hombre nuevo, entre el hechizo del mundo y de la carne y el llamamiento a la Cruz y a la santidad cristiana, en una palabra, entre la Naturaleza y la Gracia. Por esto Mauriac, el escritor, oscila entre "Les Nourritures terrestres" de Gide y "La anunciación a María" de Claudel. Y entre estos polos, ha ilustrado con acentos muchas veces patéticos la profunda herida de la naturaleza humana y su fuerte inclinación al pecado. En otras palabras, el dogma católico del pecado original.

Esta herida de la naturaleza sumerge a los personajes de Mauriac sobretodo en la impetuosa tormenta de la carne. Daniel Tarsis en "Le flueve de

(1) Etudes litéralves. T. II, p. 11.

(2) "Le Remancier et ses Personnages".

eu" (3) es un pequeño Don Juan, sin scrúpulos ni freno; Raymond Courèges en "Le Désert de l'Amour" es n cínico que pasa su vida vengánose en las mujeres que encuentra de a primera derrota que le infligió su rimera deseada; Fernando en "Genitrix", presa disputada por el absorente sentimiento materno y por el nsatisfecho amor conyugal de su muer, va contínuamente a buscar a tra parte su placer; Florence en "Prééances", casada por el interés de las amilias, busca en sucesivas aventuas el amor ideal que le ha descubierto su primer pretendiente. Gradère en Los ángeles negros", ha agotado ambién todos los placeres con un cinismo escalofriante. Todo el dominio e la sensualidad, la lujuria, el adulerio, la sodomía y aún una vez velamente el incesto, campean en las bras de Mauriac con una frecuencia ue hizo pensar muchas veces a los ríticos en una oculta complacencia. Iauriac ha sido sensible a este reprohe y, aún en su última novela "Galiaïl", ha sentido la necesidad de justficarse y prevenir el escándalo. "Los erdaderos amantes de la vida, dice, a aman tal cual es".

El pecado toma también en las oras de Mauriac las otras formas de corrupción humana: la pasión del inero, el bien más codiciado en las amilias de la pequeña aristocracia y e la burguesía enriquecida ("El nuo de las víboras" y "Les chemins de mer"); la hipocresía de las señoras iadosas que ayudan a las buenas bras y sin dejar de desgranar el roario dejan morir en la indigencia a na pobre pareja de infelices ("La haarisienne"); la desesperación, que eva tantas veces al suicidio ("Les hemins de la mer"); el crimen, con génesis oscura, su lenta insinuación, su refinada perpetración ("Thérèse Desqueyroux").

Los pecadores de Mauriac aparecen casi siempre internamente muy trabajados. El propósito del novelista es penetrar hasta las coyunturas más recónditas del obrar humano para sacar a luz, como experto psicoanalista, los factores que preceden el acto libre, que pesan tan fuertemente en la elección y que atenúan la responsabilidad. Mauriac hurga en los repliegues del psiquismo individual los móviles misteriosos, los complejos fijados en la niñez y en la adolescencia, los actos semi-concientes que no son refrenados. El pecador nos aparece así a veces, como un autómata de fuerzas oscuras, que siente vagamente el pecado *dentro de sí,* aun cuando no admite el concepto ni la teología del pecado. Thérèse Desqueyroux por ejemplo nos dice: "Yo no conozco mis crímenes. No he querido el que me imputan. No sé lo que quise. Nunca supe hacia donde tendía ese poder violento en mí y fuera de mí: lo que arrasaba en su camino a mí misma me aterrorizaba...." (p. 19).

Mauriac busca también los condicionamientos sociales del actuar, el aplastante ambiente del "círculo familiar" que erige en valores absolutos el dinero, las tierras ancestrales, la posición social, el prestigio. También insiste en la nefasta influencia de los caracteres hereditarios. Dice Gradère en "Los Angeles Negros": "....el hombre que ha caído muy bajo siente necesidad de buscar a un responsable entre sus ascendientes. ¡Sentimos de tal manera que aquella fuerza de envilecimiento sobrepasa a la resistencia del individuo miserable y que para ser arrastrado a semejante ritmo se hace indispensable una velocidad heredada y acrecida de generación en generación! ¡Qué de muertos se sacian por nuestro intermedio! ¡Cuántas ancestrales pasiones se liberan! Para aquel gesto que vacila-

(3) Dejamos en francés los títulos de las ras que no sabemos hayan sido traducidas.

mos en hacer, ¿cuántos hay empujándonos de la mano?" (Prólogo).

¿Es esto decir que la obra de Mauriac se vuelve sólo un sombrío cuadro de la corrupción humana? Se ha hablado de un pesimismo mauriaciano, porque sus personajes parecen invenciblemente poseídos por el mal. También las críticas católicas han querido ver una especie de jansenismo en el fondo de su obra, porque el auxilio divino que es dado a toda persona de buena voluntad,— la gracia suficiente de los teólogos— parecía estéril en esas naturalezas tan profundamente corrompidas.

Sin embargo no es así. Aun cuando Mauriac ha cargado fuertemente la mano en la pintura de las sombras, su propósito no tiene ningún parentesco con el pesimismo nietzscheano. Por muy encenegados que vivan sus pecadores, por muy bajo que caigan, hay sin embargo una posibilidad de salvación para ellos, que se manifiesta más o menos claramente. En "Le Fleuve de Feu", Gisèle termina arrodillada anter el altar y allí renuncia a ella su perseguidor. En "Genitrix", la madre muere habiendo entrevisto que su amor debía haber sido renuncia y entrega, antes que posesión y absorbencia. En "El Nido de Víboras", Luis muere sobre una última palabra de amor auténtico. Bob, el joven desvergonzado de "Destins" alcanza, en sus últimos momentos después de un accidente, a recibir la absolución. Irene, la joven mujer inteligente y atea, desgraciada en su matrimonio, entrevé finalmente "el nombre de ese amor que está por encima de todo nombre". "Thérese Desqueyroux" termina en suspenso, pero al reaparecer en "La Fin de la Nuit" (1935), después de haber pasado por amargas humillaciones, parece purificar su amor del egoísmo y del odio y parece esperar al sacerdote que Mauriac confiesa no haberse atrevido a crear.

Esta salvación supone siempre una toma de conciencia de la propia miseria e indignidad. Es para Mauriac, el primer paso hacia la paz del alma: no sabiendo dónde está su remedio, el pecador debe ante todo hastiarse de su mal y desear fervientemente la liberación, reconocerse pecador y autor del mal, incapaz de salvación si no derriba en él a los antiguos ídolos y si no quiebra su fondo de orgullo y de egoísmo. Sólo así se hace sensible al llamamiento de un amor más puro, que verá nacer en él con el frescor de una nueva aurora, reconociendo en él lo mismo que buscaba en todas sus trasgresiones como aquello para lo cual ahora se sabe hecho. Por eso para Mauriac como para el Evangelio, el pecador más empedernido, si es capaz de un gran amor, está más cerca de su salvación que la devota de "La Pharisienne", por ejemplo. "A quien menos se le perdona, menos ama" dice Jesús a Simón, otro fariseo. (Luc. 8, 47).

La ocasión del descubrimiento de este amor es muy diversa. Para Gradère, será la pequeña figura del cura de campo, Alain, despreciado por todos, aparentemente fracasado y sin embargo suficientemente humilde para ser capaz de socorrer al pecador y echar al demonio que parece habitar en él. Para Gisèle, será el silencioso sacrificio y el don de sí de su amiga Lucile que tendrá la misteriosa eficacia de la intercomunicación de las almas. Para Luis, el rico avariento que se siente odiado por los suyos, será el hecho de que su mujer muera sin haberlo conocido nunca en su fondo y el candor de su nietecita que lo supo amar sin mirar a su dinero.

En todo este mundo Mauriac se ha movido en el misterio sobrenatural. Misterio del pecado y misterio de la Gracia. Misterio de la lucha entre Jacob y el Angel, entre el hombre y Dios, en la que Dios tantas veces se deja vencer, pero para quien jamás es imposible una victoria final.

Caridad y Justicia según Santo Tomás

por Fray León-José MOREAU, O. P.

Muy a menudo repiten los católicos estas palabras *justicia* y *caridad* cuando tratan de asuntos sociales. Por cierto, la frecuente repetición de tales términos es una cosa excelente; pero no debemos estimarnos por lo tanto dispensados de estudiar el sentido preciso y el alcance doctrinal y práctico de estas palabras según la enseñanza de la Iglesia y de sus Doctores, particularmente del *Doctor común,* Santo Tomás de Aquino. Para obrar con eficacia, necesitamos conceptos sanos, propios, conformes con el pensamiento auténtico de la Iglesia y con la realidad objetiva.

A la luz de la *Suma Theologica,* me propongo hacer un estudio comparativo de estas dos virtudes básicas, y de sacar de este exámen algunas conclusiones prácticas.

* * *

¿QUE ES CARIDAD? — En su primera Epístola (cap. IV) el Apóstol San Juan dice y repite: *"Dios es caridad", "ho Teós agápe estín."* El mismo Apóstol escribe también: *"Dios es luz".* (1ª. Joann., I, 5). Estos textos nos dan a entender que los atributos de Dios se identifican con la Esencia divina en una unidad perfecta. como los colores del arco iris se unen en la luz del sol. Dios es el Amor supremo, como Dios es la Verdad suprema y la suprema Justicia. Por supuesto, esta insistencia en repetir que Dios es caridad, recalca fuertemente la idea de la bondad de Dios, del amor infinito de Dios. Esta manera de hablar sugiere también un concepto muy elevado de la excelencia de la virtud de la caridad, reflejo en nuestras almas de la Caridad divina.

Este reflejo del Sol del amor divino en el alma cristiana es una virtud, un hábito sobrenatural, que llamamos precisamente: la virtud de la caridad. Se trata aquí de una virtud teologal, cuyo objeto propio es Dios mismo en su vida íntima, que trasciende todo lo creado y lo creable. Por la caridad, nuestra voluntad se une con la voluntad de Dios. Es claro, no podemos alcanzar esta virtud por nuestras propias fuerzas: para eso, necesitamos la gracia de Dios. Como la fe y la esperanza, la caridad es necesariamente una virtud *infusa,* una virtud que el Señor mismo pone en nuestra alma.

La virtud de caridad, por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo por el amor de Dios, es la primera de todas las virtudes en dignidad. Según la enseñanza de Cristo, el primero de todos los mandamientos es amar a Dios, y el segundo amar al prójimo (Luc. X, 27—28). San Pablo enseña con entusiasmo místico la primacía de la caridad. Santo Tomás considera esta virtud como la *forma* de todas las demás; esto quiere decir que la caridad es como el alma, el principio vital, el motor de todas las demás. (2ª. 2ae. cuest. XXIII).

"La razón de amar al prójimo, es Dios" (2ª. 2ae, cuest. XXV, art. I). Todas las criaturas son obras de Dios; todos los hombres han sido creados según la imagen y semejanza de Dios; todas las almas humanas han sido rescatadas por la sangre de Jesucristo; aquí abajo todos los hombres son llamados por Dios a la vida eterna, que es una participación de la gloria divina. En las almas que viven en estado de gracia reside ya la Santísima Trinidad como en un tabernáculo, y la Misericordia divina invita a las demás almas a la penitencia y a la vida de la gracia. En estas condiciones, el verdadero amor de Dios tiene que

acompañarse del amor al prójimo. Según San Juan *"si alguien dice: "Amo a Dios", y odia a sus hermano, es un mentiroso."* (Iª. Ep. de San Juan, IV, 20).

* * *

PRACTICA DE LA CARIDAD.— A veces algunos parecen considerar la caridad como una virtud de lujo. La justicia sí se considera—al menos teóricamente— como virtud obligatoria. *"De caridad"* parece sinónimo de *"facultativo"*. Es preciso reaccionar enérgicamente contra este concepto de la caridad y contra esta manera de comparar entre sí caridad y justicia.

El ejercicio de la caridad es un *deber,* el más imperativo de los deberes, porque los dos mandamientos de caridad (amor de Dios y amor del prójimo) son los dos primeros mandamientos de la ley del Señor. En su narración profética del Juicio universal, Jesucristo funda su sentencia sobre la práctica o la omisión del deber de caridad (Mat., XXV). *"Quien no ama, permanece en la muerte,"* dice San Juan en su primera Epístola (III 14). Y esto se entiende bien. Para vivir de Dios, para tener la vida sobrenatural de la gracia, es menester unirse con Dios por la fe, la esperanza y la caridad, y esto de manera real y efectiva. El amor de Dios tiene que ser interior, sincero (*"amarás al Señor tu Dios de todo corazón...."*), pero este amor interior debe expresarse por obras.... *"de obra y en verdad"*. (Iª. Joan., III, 18).

El amor de Dios se ejerce por actos interiores del alma y se manifiesta exteriormente por las prácticas de piedad y especialmente por el cumplimiento fiel de los mandamientos de la Iglesia. Desde el punto de vista negativo, se manifiesta por la huída del pecado.

El amor del prójimo tiene también un aspecto negativo: debemos evitar en nuestros pensamientos, nuestras palabras y obras, todo lo que puede ofender al prójimo. A veces la salvaguardia del derecho, el deber de estado, aun las exigencias de un celo inspirarado por la misma caridad, pueden autorizar y tal vez prescribir una justa severidad, reacciones enérgicas contra el mal. En semejantes casos se deben conciliar, según la expresión de San Agustín, "el amor de las personas y el odio de los vicios." Pero no debemos olvidar que la caridad—como la justicia —puede tener sus rigores.

En lo que toca a los bienes temporales, la caridad inspira al Cristiano la preocupación de las necesidades y miserias ajenas. Lo propio de la caridad es unificar los corazones en Cristo.... *"Un solo corazón, una sola alma"* tal es el ideal que nos proponen los *Hechos de los Apóstoles.* Este ideal no constituye un tema sentimental o poético, sino una consigna de vida. En algunos casos llega a ser muy imperativo (bajo pena de pecado mortal). Frente a una necesidad extrema, la limosna es un gravísimo deber. En estas condiciones, ¿cómo apreciar *cristianamente* hechos como éste, relatado fría y lacónicamente por la prensa: en una ciudad de país civilizado, y no en tiempo de escasez general, dos niños muertos de hambre *en la calle?*....

La práctica efectiva de la caridad por auxilios materiales no se impone solamente en los casos extremos o urgentes. El verdadero Cristiano *realiza,* en sus pensamientos, en su voluntad, en sus sentimientos, en su vida cotidiana, el sentido de esta proposición: "Somos todos hermanos en Cristo". Lo realiza en su corazón y en sus obras.

Como virtud teologal, la caridad no conoce "justo medio" en su acto propio: nunca amaremos suficientemente a Dios. Pero en sus manifestaciones prácticas, la caridad debe tener en cuenta las exigencias de las

demás virtudes, especialmente de la prudencia y de la justicia.

* * *

¿QUE ES JUSTICIA?— Según Santo Tomás, lo propio de la justicia es rectificar las relaciones del hombre con los demás. La perfecta definición de esta virtud es la siguiente: *el hábito según el cual el hombre, por una voluntad constante y perpetua, da a cada uno lo que le corresponde.* (2ª. 2ae, cuest. 58, art. I). El objeto propio de la justicia es *el derecho*: se trata de mantener o de establecer el equilibrio conveniente en las relaciones humanas. Quien dice justicia, dice rectitud. La primera rectitud consiste en la sumisión a Dios, y por este motivo los hombres fieles a la ley de Dios son llamados "justos" en la Sagrada Escritura.

De alguna manera la razón de justicia se encuentra en todas las virtudes, porque todas implican rectificación de la vida humana, sano equilibrio de las facultades. Pero, en un sentido más determinado, la justicia es la virtud que rectifica, que equilibra la vida social del hombre.

Caridad y justicia son las virtudes *sociales* por excelencia. Estas virtudes se distinguen realmente: la caridad es una virtud teologal que nos une con Dios y nos hace ver a Dios en el prójimo; por la caridad nos identificamos en alguna manera con el prójimo, considerándolo como un miembro del mismo cuerpo místico de Cristo. La justicia, virtud moral, considera al prójimo como persona humana distinta de nosotros, como un sujeto de derechos que debemos respetar.

Comparada con la caridad, la justicia parece fría, y de hecho no tiene, por sí misma, el ardor generoso de la caridad. Determinar los derechos de cada uno, procurar el sano equilibrio de la sociedad: estas tareas propias de la justicia requieren estricta objetividad, en que la fría razón interviene mucho más que el corazón....

Pero no debemos exagerar las diferencias entre caridad y justicia. No debemos olvidar que, en el alma justificada, la caridad es *"la forma"*, el alma, el principio vital, motor y animador, de todas las virtudes, por lo tanto de la justicia. Al fin y al cabo, lo que da el impulso a todo el organismo moral de un cristiano en estado de gracia, es el amor de Dios y del prójimo. Inspirada por la caridad, la justicia tiene que tomar algo, en sus modales, del procedimiento de la caridad.

Debemos también tener en cuenta la riqueza y la complejidad del concepto de caridad en la teología de Santo Tomás. Según este Doctor, intérprete de la tradición moral católica, la justicia no consiste solamente en la pura aplicación de la ley escrita. Por supuesto, Santo Tomás admite bien el valor directivo de la ley escrita (2ª. 2ae, cuest. 61, art. 5), pero admite también: 1º. que las leyes injustas no tienen ningún valor, porque no son leyes verdaderas; 2°.) que cuando se presenta un caso particular en que la aplicación literal de las leyes justas tendría inconvenientes demasiado graves, en tal caso no se deben aplicar literalmente las leyes humanas (eclesiásticos o civiles), aún las más justas: el derecho natural tiene prioridad sobre el derecho positivo; la ley divina sobre la ley humana. En tal caso se debe aplicar la virtud de *equidad* o de *"epikeia"*, que es una parte de la justicia, *"como una regla superior de los actos humanos"ñ* (2º. 2ae, cuest. CXX, art. I y 2).

¿En qué sentido podemos decir que la justicia es algo impersonal?— En el sentido de que en la obra de justicia no deben intervenir las pasiones. El hombre que cumple con las obligaciones de la justicia debe saber prescindir de sus intereses y de sus preferencias personales. Pero, de otra par-

te, no debemos olvidar que el papel esencial de la justicia es poner el debido equilibrio en las relaciones humanas. Luego se trata de personas, se trata de datos concretos y singulares, no de puras abstracciones. En este sentido, la justicia es algo eminentemente personal. Los casos excepcionales caen bajo el criterio de la justicia.

Según Santo Tomás, el concepto de justicia no se reduce únicamente a la justicia *conmutativa,* que preside a las relaciones de derecho entre dos personas. Las exigencias de esta parte de la justicia se caracterizan por su rigidez, pero es preciso notar: 1º.) que aún en la práctica de la justicia conmutativa intervienen los datos particulares (*"actiones sunt in singularibus"*, "las acciones están en lo singular")—2ª. que además de la justicia conmutativa existen la justicia *distributiva*— que ejercita el Superior en la distribución de los cargos y premios — y la justicia *legal,* que rige las relaciones de la persona individual para con la colectividad. Estas virtudes tienen bien, por supuesto, sus exigencias imperativas, pero admiten alguna flexibilidad según las necesidades del bien común y las contingencias de la vida.

Hay que notar también que, según Santo Tomás, la virtud cardinal de justicia tiene varias virtudes anejas: religión, piedad, observancia, obediencia, gratitud, sinceridad, liberalidad, etc. Todas estas virtudes tienen *algo* de lo que constituye lo formal de la justicia, y esta consideración nos obliga a matizar nuestros conceptos tocante al ejercicio de esta virtud.

* * *

PRACTICA DE LA JUSTICIA.—Utilizando la terminología pascaliana, no debemos atribuir exclusivamente el espíritu de finura a la caridad y el espíritu de geometría a la justicia. Hay algún "espíritu geométrico" en la práctica de la caridad (existe un orden lógico en la caridad),—y hay algún "espíritu de finura" en la justicia.

"Omne individuum ineffabile": "todo individuo (toda realidad individual) es inefable, indefinible". Una justicia auténtica, porque no podría establecer el justo equilibrio en las relaciones humanas, lo que es toda la finalidad y la única razón de ser de la justicia.

Esto no quiere decir que preconizamos una especie de empirismo jurídico que tendría en cuenta únicamente los hechos, despreciando u olvidando los principios, o un nominalismo que consideraría los conceptos como puras etiquetas.

¡No! El tomismo no es nominalismo ni realismo excesivo: es realismo moderado; esto quiere decir que el tomismo admite que los conceptos abstractos no expresan de manera absolutamente adecuada la realidad— la cual es individual—, pero que los conceptos tienen fundamento objetivo en la realidad individual. Lo que decimos de los conceptos se puede aplicar a las leyes humanas relativamente al comportamiento humano. Si se trata de leyes justas, dignas del nombre de leyes, tienen evidentemente valor directivo; pero no pueden dar una respuesta perfectamente adecuada a todas las exigencias de la realidad social. Luego la verdadera justicia, que tiene como finalidad el sano equilibrio de las relaciones humanas, no debe contentarse con una aplicación siempre puramente literal del texto de las leyes. El principio de la conexión de las virtudes debe regir toda la vida humana. Las virtudes morales— justicia, templanza, fortaleza— deben siempre obrar a la luz de la prudencia. Una "justicia" que pretendiese prescindir de la prudencia, no tener en cuenta las circunstancias excepcionales, aplicar siempre mecánicamente los textos, llegaría a ser, en varios casos, una flagrante injusticia.

"*Summum jus. summa injustitia.*" En estos casos, la aplicación ciega e inoportuna de la ley escrita constituiría un pecado no solamente contra la caridad, sino también contra la justicia (2ª. 2ae, cuest. CXX, art. I).

CONCLUSION: EL BIEN COMUN. En asuntos sociales, no debemos nunca perder de vista la jerarquía sana y objetiva de los valores. Se trata de alcanzar nuestro Fin último, que es Dios. Luego, lo principal en la vida moral y social, lo que da la dirección y el impulso a toda la actividad del hombre regenerado, son las virtudes teologales, principalmente la caridad. Bajo el mando de la caridad, obran las virtudes morales—prudencia, justicia, fortaleza, templanza—y todas las virtudes anejas. La prudencia—la verdadera prudencia sobrenatural—tiene un papel directivo, aprecia la adaptación de los medios respecto del fin.

En la obra social, todas estas virtudes colaboran para lograr el bien común. En función de esta finalidad se debe apreciarlo todo. En este trabajo, muchas veces la caridad y la justicia se confundirán aparentemente: en tal servicio prestado, en tal obra cumplida, ¿hasta dónde se extienden los papeles respectivos de la justicia y de la caridad?—Pero, a pesar de todo, se puede hacer la distinción de los puntos de vista formales, y eso no es inútil: distinguir para unir. En el campo de la acción como en el del pensamiento, debemos caminar en la luz.

Casa Seidel

JOYAS, PLATERIA FINA,

ARTICULOS PARA REGALOS.

EN SU NUEVO LOCAL

Matías Cousiño 61 — Fono 67116 — SANTIAGO

El Comunismo en su Marco Histórico

por Renato Poblete Bart, S. I.

Para entender mejor a un hombre, penetrar íntimamente su pensamiento, y seguirlo más de cerca, debemos, por así decirlo, revivir en su época. El hombre y sus ideas y por ende, los movimientos ideológicos, son el resultado de las experiencias y el influjo de la historia por una parte, y por otra de las situaciones concretas nuevas en que el hombre se encuentra y que él mismo va creando.

Nos ha parecido, pues, conveniente describir el marco histórico en que nació el comunismo. Hacemos esto en primer lugar para tener una mayor comprensión de este movimiento, pues veremos cuánta razón tenían Marx y Engels en su crítica revolucionaria contra la sociedad burguesa capitalista, y que dicho sea de paso, coincide en su parte nativa con la crítica que hace León XIII en sus encíclicas, censurando severamente los excesos de la economía liberal que convertían al obrero en una simple mercancía.

El panorama histórico de la época que estudiamos, está caracterizado en Europa por las revoluciones de 1830 y 1848. En estas conmociones europeas empiezan a notarse la actividad preponderante de los grupos socialistas y comunistas, "hay un despertar de la conciencia obrera: el pueblo ahora no pedía, sino que exigía y amenazaba" (1).

Belloc en su libro "La Crisis de nuestra Civilización" nos da una visión clara de las ulteriores consecuencias de la Reforma y antes de abordar el comunismo nos habla de la crisis moral a que había llegado la sociedad. La usura y la competencia arruinaron a miles de pequeñas industrias y produjeron las masas proletarias. La maquinaria y la rapidez de las comunicaciones contribuyeron a que se extendiese el capitalismo. El capitalismo no significa derecho de propiedad sino abuso de propiedad. Es una calamidad no porque defienda el derecho de propiedad privada sino porque representa por su propia naturaleza el empleo de ese derecho legal para beneficio de unos pocos privilegiados, contra un número mayor de hombres que aunque libres y ciudadanos en igualdad de condiciones carecen de toda base económica propia. (2).

"Hay, nos dice Belloc, tres métodos para aliviar esta crisis: 1°. mayor distribución de la propiedad; 2º. supresión de las libertades de la masa para beneficio de los capitalistas; y 3º. supresión de la libertad de todos bajo el dominio de un amo común; el Estado. Esta última proposición es la comunista". (3) "El proletariado sabe que la vida bajo el comunismo transcurre para la mayoría de los hombres exactamente igual que transcurrió bajo el capitalismo". (4).

Para concentrar más el marco histórico y conocer mejor el exceso de explotación a que había llegado el capitalismo en esa poca basta leer el capítulo VIII de "El Capital" de Karl Marx. Allí ochenta páginas rebosan de datos increíbles. La mayoría no son testimonio de Marx sino que están tomados de documentos históricos de la época.

"Los magistrados de Dewsbury recibieron varias denuncias declarando que niños entre doce y quince años habían trabajado desde las seis de la

(1) Weiss "Historia Universal", T. XXIV pp. 26—78—486.

(2) Cfr. Belloc "La Crisis de nuestra Civilización", p. 238.

(3) Ibid. p. 247.

(4) Ibid. p. 250.

mañana del viernes hasta las cuatro de la tarde del sábado, sin más interrupción que las estrictamente necesarias para comer y una hora de sueño" (5)

Otro testimonio: "A las dos, tres, o cuatro de la mañana se saca a la fuerza de sus sucias camas, a niños de nueve o diez años y se les obliga a trabajar para ganarse su mísero sustento hasta las diez, once o doce de la noche. Adviértase que estos muchachos ejecutaban este trabajo ininterrumpido en el "Shoddy hole", como llaman al infierno en que se desgarran los trapos de lana. Su musculatura desaparece, su figura se va haciendo más y más raquítica, los rasgos de su cara se embotan, y todo su ser adquiere un pétreo aspecto que con sólo contemplarlo hace temblar. (6). Allí mismo se lee que se pidió en una asamblea pública que la jornada de trabajo de los hombres se redujese a 18 horas al día (Condado de Nottingham).

Citemos declaraciones de niños: "quince horas de trabajo diario para un niño de siete años".... "Entro a las seis y a veces a las cuatro de la mañana de hoy. No me metí en la cama desde la noche anterior...." (7).

En algunas ciudades se trabajaba en las panaderías de diecisiete a diecinueve horas. (4).

Se lee el caso muy comentado por la prensa inglesa: "Death from simple overwork", en que una modista después de trabajar más de veinte y seis horas junto con sesenta muchachas en un taller de modas cayó muerta. Para mantener en tensión las fuerzas de trabajo de las pobres muchachas se les daba jerez o café.... No nos recuerda esto, hechos semejantes narrados por Oscar Wilde en algunos de sus cuentos?

Encontramos datos impresionantes sobre el trabajo nocturno, en que niños, jóvenes y muchachas trabajaban todos juntos en la noche. "En Staffordshire, lo mismo que en el sur de Gales, trabajan en las minas de carbón no sólo de día sino también de noche muchachas jóvenes y mujeres. En los informes presentados al Parlamento, se hacen frecuentes alusiones a estas prácticas abusivas que llevan consigo males manifiestos.... Lo mismo acontece en las fábricas de cristal. (9).

En realidad uno se siente tentado de seguir pintando estos cuadros tan reales, ¿debe admirarnos si entonces se tenía como una de las mayores conquistas el haber conseguido, por ejemplo, una ley en que los niños menores de doce años no trabajaran más de diez horas al día? (10).

Tomemos de otras fuentes datos de esa época.

"M. de Villeneuve-Bargemont, nombrado Prefecto del Norte de Francia en "Economie Politique Chretienne" dice sobre la pobreza: "Al hacerme cargo de este puesto se hizo una encuesta que reveló que de los 396.000 obreros de este departamento, 163.453 figuraban en la lista de los favorecidos por las instituciones de beneficencia. En Lille 3.687 indigentes habitan en cavernas subterráneas, estrechas, bajas; allí descansan sobre un mismo jergón el padre, la madre, los niños y a veces los hermanos y hermanas adultos.... se comprende que en un estado de cosas tan deplorable las costumbres se corrompen fácilmente."

El 22 de Diciembre de 1840, afirmaba en la Cámara de Diputados que "en las manufacturas que reclaman

(5) Cfr. Marx "El Capital" p. 267 citando a "Reports of the Insp. Off. Fsc. 31. Oct. 1860—63.

(6) Marx. "El Capital" p. 269.

(7) Ibid. p. 270 cita "Children's employment Commission Firt Report".

(8) Ibid. p. 276.

(9) Ibid. cita Fourth Report, 1865, 61 p. XIII.

(10) Ibid. cita General Statutes of Massachusssetts 63. cap. 2.

especialmente el empleo de niños, cuyos movimientos son más ágiles y delicados, se ven niños de siete a ocho años pasar cada día dieciséis o diecisiete horas en los talleres, donde durante trece horas por lo menos están encerrados en una misma pieza sin cambiar de lugar en medio de una temperatura frecuentemente muy elevada....; estas criaturas se ven a veces obligadas a recorrer desde las cinco de la mañana la larga distancia que les separa de los talleres.... La mitad de los niños obreros de la ciudad de Mulhouse mueren antes de cumplir los dos años, mientras que los hijos de las clases pudientes llegan allí a los 29 años.... Inmoralidad: la reunión de los dos sexos en los mismos talleres aún en trabajos nocturnos es una causa de la gran corrupción de las costumbres. En Reims, es tal la prostitución en gran parte de niñas menores de quince años, que los nacimientos ilegítimos alcanzan a uno por cuatro nacidos". (11).

En 1828 el Ministro de Comercio inglés, Mr. Huskinson, decía en la Cámara de los Comunes con franqueza muy británica. "Nuestros fabricantes de seda emplean miles de niños que tienen encerrados desde las tres de la mañana hasta la noche vigilados por contramaestres provistos de un látigo con que golpean a todo niño que se atrasa un instante.... En las hilanderías de Manchester, de 17.235 personas que trabajan hay 5.577 niños menores de 16 años.— En Glasgow de 12.076 obreros de 26 hilanderías se contaban 9.247 mujeres y niños menores de 16 años".

He aquí otro informe de un comisario del gobierno inglés: "Niños de cinco años son ocupados en coser guantes y trabajan de catorce a dieciséis horas diarias".

En Bélgica, una encuesta hecha por el Ministerio del Interior indica que se trabaja 15 a 16 horas.— "En Alemania los niños trabajan en las hilanderías desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche". (12).

Con estos datos podremos comprender y explicarnos mejor las exigencias del comunismo al pedir justicia y remedio a esta explotación de los obreros, de las mujeres y de los niños de que nos habla el Manifiesto. "Para explicar —escribió Pío XI— cómo el comunismo ha conseguido que se lo aceptara sin examen por tan grande muchedumbre de obreros, conviene recordar que estos ya estaban preparados por el abandono religioso y moral en que habían sido dejados por la economía liberal.... Por tanto ahora se recoge la herencia de errores tantas veces denunciados por Nos y por nuestros Predecesores, y no es de extrañar que en un mundo ya ampliamente descristianizado se difunda el error comunista" (13).

Marx tenía razón al denunciar el mal; pero no es por la lucha del hombre, ni por la sumisión servil de los unos a los otros que alcanzaremos la felicidad del mundo.

Sabemos que el comunismo es incompatible con el cristianismo.

Pero si la solución del comunismo es falsa, no por eso dejaban Marx y Engels de tener razón en protestar contra los abusos de su tiempo y el estudio del cuadro histórico nos ayuda a comprender el génesis y el éxito del Manifiesto comunista.

---

(11) Canónigo Lia. "La nie familialle et religuiense des Massas Ourières".

(12) Sarrante: "Limitation légal de la durée du tranail en Allermagne "Larousse 1900. p. 23.

(13) Encíclica Divini Redemptoris Nº. 16.

Hacia dónde va la Juventud Alemana

por Jorge Fernández Pradel, S. I.

Para formarnos un concepto objetivo de la juventud alemana hemos conversado con personas pertenecientes a diversos campos políticos y religiosos y, durante nuestra permanencia en aquel país, hemos tenido ocasión de leer numerosos artículos que se refieren a este tema. No vamos a dar sino una síntesis de los resultados de estas encuestas y lecturas.

* * *

Sin duda que estamos ante un cambio notable de sentimientos y actitudes entre la juventud del 45, fin de guerra, y la actual.

El desastre de 1945 produjo en la juventud de entonces un estado de indiferencia en la mayor parte de los jóvenes, no sólo en la vida privada, sino también en la pública. Los que entonces contaban 15 a 25 años son ya jóvenes de más de 20 a 30. Va pasando la crisis de la derrota, aunque lentamente. Ahora se puede sentir en muchos jóvenes interés por prepararse un porvenir y seguir una carrera. Se puede comprobar, en un buen número, la necesidad de mayor cultura y el interés por lo que sucede en otras naciones. Se van destacando grupos hondamente sanos y capaces de asumir la responsabilidad que el momento presente les va asignando.

Sin duda, esta juventud se desprende del romanticismo que dominó la juventud del 33. Se desarrolla una conciencia que tiene cuenta de las realidades de la existencia.

El Catolicismo está ejerciendo ahora una influencia real en el concepto que la juventud se forma de su responsabilidad en la Acción Católica, y en la responsabilidad cultural y política que no ejercía hace años. El Protestantismo se queda rezagado en este campo.

La juventud socialista, aunque numerosa, es activa y se inclina a una posición marxista bien definida.

La juventud liberal se asemeja a ciertos sectores de la chilena: quiere medidas sociales, pero impregnadas de individualismo económico; acepta sólo reformas y obras que caen dentro del paternalismo.

* * *

Viniendo ya el terreno práctico, vemos que muchos de los jóvenes protestantes acompañan a la mayor parte de los católicos en el partido CDU (Unión Cristiano-Demócrata). Pero desconcierta el hecho de que un buen grupo de jóvenes protestantes prefieren votar por las listas de los Socialdemócratas. Pocos han dado su voto al partido liberal.

* * *

En el terreno social, un fenómeno curioso también se observa. Son numerosos los jóvenes protestantes y católicos que se sienten atraídos al trabajo en los sindicatos. Es cierto que actualmente en Alemania la DGB, Confederación única de los sindicatos alemanes, se esfuerza por mantenerse neutral; y también es cierto que encontramos en el partido socialista mucho elemento burgués.

* * *

Hay que señalar también los grupos, aunque ambos poco numerosos, que militan en Freie Deutsche Jugend, comunistas y nacionalistas, estos últimos verdaderos neo-facistas. Hacen su propaganda velada y engañosamente, pero los elementos más sanos de las otras tendencias se muestran muy alertas y logran develar sus métodos y sus intenciones.

* * *

Los datos que he podido obtener aseguran que un 36% de la juventud alemana pertenece a alguna organización. Esto significa que en estas organizaciones militan cerca de 5.500.000 jóvenes. Todos han constituido un solo Comité Nacional para defender sus intereses y los de la juventud en general. Los organismos más activos dentro de él son sin duda la Federación de la Juventud Católica y los "Fancons", juventud socialista. En este Comité Nacional tiene también real influencia el grupo sindical, pero los nacionalistas y comunistas no forman parte de él.

La acción de este Comité Nacional logra unidad de miras sólo en cuestiones técnicas y en medidas legislativas que favorecen a la juventud. Es muy difícil ponerse de acuerdo en otro terreno, porque basta el voto de un solo grupo de los que lo forman para impedir su aprobación y una acción común. Por la oposición del grupo socialista no pudieron entrar a formar parte de la Organización Internacional de la Asamblea Mundial de la Juventud (WAY).

La influencia de los grandes profesores Padres Nell-Breuning, S. I. y Hirschmann, S.I. en economía, mueve a las juventudes a tomar una franca actitud en favor de la reforma de la empresa, con miras a la cogestión, que ya es un hecho en las grandes industrias del acero y del carbón.

* * *

La juventud se interesa por el aspecto social en política y aspira a una mayor unidad en Europa, lo que se acentúa con notables ventajas y perspectivas. Ayer el joven alemán nada quería saber de ningún movimiento de ideas sociales, políticas y culturales de otros países. Hoy quiere estar presente en toda reunión o Congreso en que se debate alguna cuestión interesante.

La juventud va adquiriendo confianza en la democracia y siente la necesidad de mayor espíritu religioso. Se va venciendo la apatía e indiferencia de postguerra, a juicio del P. Lownstein, S.I., quien tiene influencia máxima en la nueva juventud católica que se forma.

* * *

Estas apreciaciones valen para un buen grupo de gente sana y realista, pero hay que advertir que el sentido de la desconfianza de la política y de los dirigentes es grande en la mayoría de los jóvenes de las dos Alemanias, Occidental y Oriental. No es menos inquietante su actitud frente al problema religioso. Pretende dar respuestas terminantes, soluciones definidas a todos los problemas, actitudes claras y valientes en los dirigentes responsables. Fácilmente cae esta juventud en un agnosticismo frío y orgulloso.

Reconociendo los errores de los gobernantes de Europa, quiere esta juventud una Europa unida, aspira a un Estado supra-nacional. Espera jefes íntegros y resueltos.

* * *

En realidad no aceptan fácilmente jefes o conductores. Quieren "leaders" que presenten ideales y aspiraciones que puedan discutirse. Temen nuevos engaños. Escudriñan el pasado de profesores y de dirigentes.

No falta un Romano Guardini que ejerza una real influencia por su gran talento y vida sin claudicaciones. Talvez de sus admiradores se destaque algún verdadero jefe, pero ese jefe tendrá que vencer la desconfianza de la juventud actual. Esta desconfianza se extiende en el campo religioso al clero. Ve en él un individualismo atomizante. Cada sacerdote cree haber encontrado un nuevo camino, una solución personal de los graves problemas sociales, políticos y aun de actividad religiosa. Todos se mueven, tra-

bajan, inventan nuevos "slogans" y nuevos apostolados. Pero llevan ellos también el mismo virus de la desconfianza de toda acción coordinada.

Esta falta de confianza en el clero está apartando a buena parte de la juventud de las prácticas religiosas. Se observa una tendencia a reducir sus creencias, su instrucción religiosa y sus actividades apostólicas.

Pero este estado de ánimo, aunque bastante generalizado, no inficiona a la "élite". Nunca se ha logrado una afluencia a los noviciados de los jesuítas, benedictinos y palotinos, tan selecta y tan numerosa como en estos últimos años. Las jóvenes van hacia las carmelitas y benedictinas.

* * *

La vida es dura. Muchos estudiantes tienen que trabajar para costear su educación y lo hacen como obreros, como cargadores en los puentes, como choferes. Pero me hacían notar que no ha mordido el pesimismo en esta nueva generación.

* * *

Alemania tiene el gravísimo problema de los refugiados. Se trata de 12.000.000. No sólo han llegado de los territorios que pasaron a manos de los polacos, sino que de Alemania Oriental se recibe mensualmente miles de jóvenes. Todo contribuye a hacer más difícil la vida, sin embargo el resurgimiento es maravilloso. En todas partes se advierte un esfuerzo callado, pero tenaz, por reconstruir industrias y ciudades. La juventud no rehuye el trabajo.

* * *

Hay cosas que contribuyen a desorientar a la juventud: de una parte un resurgimiento de un liberalismo que llaman social, con el profesor Erhard, Ministro de Economía, a la cabeza; de otra, el sindicato único que va cayendo bajo la influencia del socialismo marxista, tal como se preveía.

La juventud entra en el sindicalismo, pero muestra una gran aversión por la política. Las próximas elecciones darán mayor auge al socialismo; ya se están cosechando los frutos del neo liberalismo, o liberalismo social.

No hay ejemplo de una influencia del liberalismo en la economía de un país, aunque sea del llamado neo liberalismo o liberalismo social, que no produzca una recrudecencia del capitalismo.

Todas las numerosas asociaciones patronales se han federado en un bloque extremadamente potente y reaccionario, que despliega, después de la reforma monetaria del 48, un lujo insolente. Así lo hacen notar informes tan serios como el de Sir Kirkpatrick, alto funcionario británico, y declaraciones como las de M. J. Cattier, ex director del Plan Marshall en Alemania (Rev. de L' A. P. N°. 56, p. 109, n. 4). Así lo han podido comprobar numerosos extranjeros a quienes choca esta opulencia atrevida de unos pocos, frente a la miseria de los más. El pueblo ha forjado un nuevo apelativo para estos potentados: "Herrenherrschaft" (dominación de los dominantes).

La alianza de liberales con demócratas cristianos (Adenauer), es mal vista por la juventud, por eso pierde prestigio y tiene peligro de perder la mayoría en las próximas elecciones. Lo peor es que esta actitud patronal provoca una reacción fuerte en el elemento obrero. Pronto se irá traduciendo en graves conflictos sociales.

* * *

En Alemania Oriental la juventud ha sido organizada como siempre por el Soviet. Al partir se aseguró — táctica bien conocida — libertad política y religiosa. Ya sabemos lo que sucedió a Manfredo Klein, jefe de la juventud católica de una parroquia de

obreros de Berlín. Bastó su oposición a medidas de fuerza adoptadas por la mayoría comunista del Consejo de la juventud, para que desapareciera. Nadie sabe de él. La juventud, controlada por el Soviet, dice contar con 1.500.000 jóvenes. Bien sabemos la influencia que se ejerce en escuelas, Colegios y Universidades y aun en el deporte, (no se puede jugar football sin pertenecer a la F. J. Comunista).

Sin embargo las corrientes subterráneas adquieren cada día mayor fuerza. Persuadidos de que toda oposición abierta es eliminada con los métodos soviéticos, hoy la lucha no trasciende al exterior; en cambio se ingenian para comunicarse con la juventud de Alemania Occidental y aprovechan todas las ocasiones posibles para trasladarse allá. Pasan de 20.000 los jóvenes que en estos tres últimos años han logrado traspasar las fronteras. Se calcula que un 80% de los jóvenes escuchan las trasmisiones de la radio norteamericana. En las mañanas aparecen letreros en las murallas, o al menos la letra *F* (Freiheit—libertad). Todo esto representa una resistencia real.

El Congreso de la Paz de Berlín permitió un contacto beneficioso con la juventud del occidente. El Katholikentag (Congreso Católico) del 19 al 24 de Agosto de 1952, a pesar del sabotaje organizado por el Soviet, ha permitido a más de 100.000 católicos del Este participar en sus reuniones y actos religiosos, con notable provecho de la juventud. Este Congreso ha contribuido en forma extraordinaria a reavivar los más puros sentimientos cristianos en la juventud de las dos Alemanias y a fraternizar en el culto, en las reuniones de estudios y en las grandes manifestaciones públicas, entre todos los jóvenes de las diversas regiones de Alemania.

* * *

Para decir con algún fundamento hacia dónde va la juventud alemana hay que tomar en cuenta todos estos datos y tener presente algo más. En efecto todos los dirigentes de juventud que he tratado, insisten en que los cambios de actitudes en la juventud varían con una rapidez que desconcierta. En menos de un año hay claros indicios de nuevas actitudes. Nadie puede predecir lo que dentro de pocos meses puede hacer cambiar las aspiraciones y gustos de la juventud, que se siente desanimada y con pocas ganas de tomar una actitud definida, de luchar por un ideal que le atraiga de veras.

Vienen a confirmar estas reflexiones las encuestas que he logrado conocer, hechas para saber qué lecturas interesan a los jóvenes de esta generación. La primera impresión es pobre: se lee relativamente poco y lo más leído son cosas de ningún valor. Pero se advierte, en grupos importantes, interés por autores que despiertan inquietudes como Kafka, Ernes Jünger, Romano Guardini, Peter Wurst, Gertrude von Le Fort, Yora Serdal, Edzard Schaper, Hausman, Andrés Bergengruen y Broch.

De la muchedumbre que ayer nada quería saber de nada, empieza a señalarse una "élite" que busca orientación clara en los grandes problemas que agitan la vida moderna. De esta "élite" se esperan los jefes que podrán influir en las masas. La Jerarquía parece comprender la situación y se esfuerza por encauzar estas nuevas inquietudes. Del acierto con que proceda dependerá en gran parte la orientación futura de la juventud alemana.

Signos del Tiempo

PIO XII SOBRE MEDICINA Y MORAL

El 14 de Septiembre del año próximo pasado tuvo Pío XII un importante discurso a los participantes del Primer Congreso Internacional de Histopatología del Sistema Nervioso.

La prensa mundial se interesó vivamente en las palabras del Papa sobre todo para sacar de ellas una no-condenación del psicoanálisis. De este modo se dió al discurso de Su Santidad un sentido que no corresponde al conjunto del texto.

Extractaremos aquí las ideas principales del Papa, que son ciertamente de gran interés no sólo para los médicos sino también para el gran público de hoy. Añadimos también un autorizado comentario sobre lo que al psicoanálisis se refiere.

Comienza el Papa diciendo que su intento es llamar la atención de los congresistas sobre los límites que la moral impone a los métodos de investigación y de tratamiento médicos. Cada día hay nuevos procedimientos y el médico podrá encontrarse ante posibilidades de acción, cuya licitud no le sea clara.

Para justificar los nuevos procedimientos suelen invocarse los principios siguientes: "1) en interés de la ciencia médica, 2) en interés individual del paciente, 3) en interés de la comunidad, o bien común."

El Sumo Pontífice procede a examinar cada uno de estos principios.

I. EL INTERES DE LA CIENCIA.

"La investigación y la adquisición de la verdad.... concuerdan de suyo con el orden moral. Pero eso no significa que todo método.... de investigación científica.... llegue a ser lícita por el hecho mismo que ella incremente y profundice nuestros conocimientos.

"A veces sucede que un método no pueda emplearse sin lesionar el derecho de otra persona, o sin violar una regla moral de valor absoluto. En este caso.... el método dicho no es moralmente admisible. ¿Y por qué? Porque la ciencia no es el valor más alto a que todos los otros valores.... están sometidos.

"Así pues, la ciencia misma, como también su investigación y su adquisición, debe insertarse en el orden de los valores.... Las relaciones de confianza entre médico y paciente, el derecho personal del paciente a la vida física y espiritual, en su integridad psíquica o moral, he aquí, entre muchos otros, unos valores que están por encima del interés científico."

II. EL INTERES DEL PACIENTE.

"Desde luego hay que suponer que el médico como persona privada, no puede tomar ninguna medida, intentar ninguna intervención, sin el consentimiento del paciente. El médico no tiene sobre el paciente sino las facultades y los derechos que éste le da, sea explícitamente, sea implícita y tácitamente. El paciente, por su parte, no puede conferir más derechos que los que posee.

"El paciente no es dueño absoluto de sí mismo, de su cuerpo, de su espíritu. No puede, pues, disponer libremente de sí mismo como le place.... Posee el derecho de **usar** de sus facultades y de las fuerzas de su naturaleza humana, pero es un derecho limitado por la finalidad de la misma naturaleza. Porque el hombre es usufructuario y no propietario, no tiene un poder ilimitado para poner actos de destrucción o de mutilación de carácter anatómico o funcional. Pero, en virtud del principio de totalidad, de su derecho de utilizar los servicios del organismo como un todo, puede disponer de las partes individuales para destruirlos o mutilarlos, cuando y en la medida en que sea necesario para el bien del ser en su conjunto.... para asegurar su existencia, o para evitar, y naturalmente para reparar los daños graves y durables, que no podrían de otra manera ser evitados ni reparados.

"El paciente no tiene, pues, derecho para comprometer su integridad física y psíquica en experiencias o investigaciones médicas, cuando esas intervenciones traen consigo o tras sí

destrucciones, mutilaciones, heridas o peligros serios.

"Así por ejemplo, el hombre no puede....permitir intervenciones médicas que.... traigan consigo una abolición permanente o una disminución considerable y durable de la libertad...

"He aquí otro ejemplo: para librarse de represiones, de inhibiciones, de complejos psíquicos, el hombre no puede despertar en sí con fines terapéuticos, todos y cada uno de los apetitos de la esfera sexual que se agitan o se han agitado en su ser, y que revuelven sus corrientes impuras en su inconsciente o su subconsciente. No puede proponerse estos apetitos como el objeto de sus representaciones y de sus deseos plenamente conscientes, con todas las turbaciones y repercusiones que trae consigo un procedimiento tal. Para el hombre y para el cristiano, existe una ley de integridad y de pureza personal, de estima personal de sí mismo, que prohibe zambullirse tan totalmente en el mundo de las representaciones y de las tendencias sexuales. El interés médico y psicoterapéutico del paciente encuentra aquí su límite moral. No está demostrado, es aun inexacto, que el método pansexual de cierta escuela de psicoanálisis sea una parte integrante indispensable en toda psicoterapia seria y digna de ese nombre....

"En el campo de la vida instintiva, sería mejor atender más a los tratamientos indirectos y a la acción del psiquismo conciente sobre el conjunto de la actividad imaginativa y afectiva. Esa técnica evita las desviaciones señaladas. Ella tiende a esclarecer, sanar y dirigir; influye también en la dinámica de la sexualidad sobre la que tanto se insiste....

"Lo hemos dicho ya, el médico, como persona privada, dispone únicamente de los derechos concedidos por el paciente.... Lo que decimos aquí debe extenderse al representante legal del que es incapaz de disponer de sí mismo y de sus asuntos: como son los niños antes del uso de la razón, y los débiles mentales y los alienados.

III. EL INTERES DEL BIEN COMUN.

"¿Puede la autoridad pública.... facultar al médico para experimentar sobre el individuo en vista del provecho de la ciencia o de la comunidad.... tratándose de experimentos que sobrepasan el derecho del individuo de disponer de sí mismo? ¿Puede realmente la autoridad limitar en vista del bien común, o suprimir el derecho que tiene el individuo sobre su cuerpo y su vida, su integridad corporal y psicológica?

"Débese notar que el hombre en su ser personal no está ordenado en fin de cuentas a la utilidad de la sociedad, sino por el contrario, la comunidad está allí para el hombre. La comunidad es el gran medio destinado por la naturaleza y por Dios para regular los intercambios donde se completan las necesidades recíprocas, para ayudar a cada uno a desarrollar completamente su personalidad según sus aptitudes individuales y sociales.... La comunidad considerada como un todo no es una unidad física que subsiste en sí, y sus miembros individuales no son partes integrantes de ella.

En cambio el organismo físico de los seres vivientes.... posee una unidad que subsiste en sí; cada uno de los miembros, por ejemplo, la mano, el pie.... es una parte integrante, destinada por todo su ser para insertarse en el conjunto del organismo. Fuera del organismo, cada parte no tiene, por su propia naturaleza, ningún sentido, ninguna finalidad....

"La situación es totalmente diversa en la comunidad moral.... El todo es aquí no una unidad que subsiste en sí, sino una simple unidad de finalidad y de acción. En la comunidad, los individuos no son sino colaboradores e instrumentos para la realización del bien comunitario.

"El jefe y usufructuario del organismo físico.... puede disponer directa e inmediatamente de las partes integrantes.... en el cuadro de su finalidad natural; puede también intervenir.... en la medida que el bien del conjunto lo pida, para.... mutilar, separar los miembros. Pero— en el organismo moral— la cabeza, es decir en el caso presente la autoridad pública, conserva sin duda una autoridad directa y el derecho de imponer exigencias a la actividad de las partes, pero en ningún caso puede disponer directamente de su ser físico.... El poder público no tiene en ese dominio ningún derecho; no puede, pues,

comunicarlo a los investigadores ni a los médicos.

"Aun cuando se trata de la ejecución de un condenado a muerte, el Estado no dispone del derecho del individuo a la vida. En este caso, está reservado el poder público el privar al condenado del bien de la vida, en expiación de su falta, después que, por su crimen, el reo ya se ha desposeído de sí mismo de su derecho a la vida....

PALABRAS FINALES.

"Se objetará quizás que las ideas desarrolladas aquí constituyen un obstáculo grave para la investigación y el trabajo científico. Sin embargo los límites que hemos trazado no son en definitiva un obstáculo para el progreso. En el campo de la medicina pasa lo mismo que en los demás campos de la investigación, de las tentativas y de las actividades humanas: las grandes exigencias morales obligan a la corriente impetuosa del pensar y del querer humanos a correr como el agua de las montañas en un lecho determinado; esas exigencias contienen la corriente para acrecentar su eficacia y su utilidad; ellas la atajan para que no se desborde ni cause destrozos que no podrían nunca ser compensados por los bienes especiosos que persiguen. Aparentemente, las exigencias morales son un freno. De hecho, contribuyen a lo mejor y más bello que ha producido el hombre para la ciencia, para el individuo y para la comunidad."

EL PSICOANALISIS.

Como comentario a la parte del discurso donde el Sumo Pontífice se refiere al psicoanálisis, reproducimos a continuación las siguientes líneas de Gordón F. George, S. J. que escribe en la revista **América** de los Jesuítas norteamericanos. (La traducción es de **Criterio**, nº. 1177—78).

"Lo que ha dado un significado especial a la palabra pontificia es que ha llegado tras un artículo publicado en la primavera pasada por Monseñor Felici, funcionario de la diócesis romana, en el que prácticamente se identificó al psicoanálisis con el pecado mortal. El artículo, que apareció en el Boletín del Clero de Roma, sostenía que es difícil considerar libre de pecado mortal a quienquiera use el psicoanálisis como método curativo, o se someta a él....

El 20 de septiembre, "L'Osservatore Romano" publicó un artículo sin firma en su primera página dirigido a aclarar dudas despertadas en algunas mentes por el artículo de Monseñor Felici. El discurso del Papa fué tomado como pretexto.

"Los siguientes puntos quedaron en claro. Primero de todo, que el Papa no se había referido al psicoanálisis en general, sino al "método pansexual". Y aún aquí no se pronunció sobre la naturaleza o el valor terapéutico del método pansexual. No desaprobó la cura psicoterápica de las neurosis sexuales, sino que recomendó prestar mayor atención al tratamiento indirecto y a la acción del psiquismo consciente en la totalidad de la actividad imaginativa y afectiva.

"¿Qué quiso decir el Papa al hablar de "método pansexual"? Por el contexto y los comentarios del **Osservatore** el panorama queda aclarado. Primero debe notarse que la palabra "método" se refiere por lo general a las técnicas particulares con que el analista trata de descubrir y traer a la superficie del consciente del enfermo los elementos dinámicos del inconsciente que se presume son las raíces del desorden psíquico o psicótico. Ejemplos de estas técnicas serían el análisis de los sueños, la libre asociación de ideas, el narcoanálisis (con uso de drogas). Los críticos distinguen el método o técnica, de la teoría o filosofía del psicoanálisis. La teoría se utiliza para explicar el por qué y el motivo, la naturaleza del ser psicológico del hombre y las fuerzas que trabajan dentro de él. Así, por ejemplo, Freud postuló que el instinto sexual sublimado es la base de la religión y el arte. Adler hizo a la voluntad de poder, el principal determinante de la naturaleza humana.

"En su teoría o filosofía, la escuela freudiana ha sido fiel a las enseñanzas de su fundador, que puso un énfasis especial en el instinto sexual como tendencia básica —si no única— del ser humano. Los desajustes en el proceso de la evolución sexual estarían en la raíz de todas o casi todas las neurosis. El pansexua-

lismo como teoría o filosofía ha sido atribuído a los discípulos ortodoxos de Freud, acusación más fácil de hacer que de probar. Y no es precisamente el Santo Padre quien la ha hecho.

"La distinción entre método y filosofía se desvanece sin embargo cuando, por ejemplo, la técnica está tan influída por la teoría sexual, que determinada y constantemente está dirigida a las auténticas o supuestas raíces sexuales del desorden psíquico. Cuando el analista manipula su técnica para volver una y otra vez al paciente a lo sexual, cuando sugiere interpretaciones sexuales de todos los sueños y estimula y guía la libre asociación de ideas hacia lo sexual, entonces podemos afirmar con seguridad que el pansexualismo ha descendido de teoría a método. Cuando, como a veces pasa sin duda, el paciente es estimulado a dar rienda suelta a sus impulsos se está en la última etapa del método pansexual.

"¿Qué amplitud tiene el uso de este método? — Es difícil decirlo. Sería sin embargo muy aventurado creer que todos los que se consideran freudianos ortodoxos (y son la mayoría de los psicoanalistas) pueden ser acusados de usar el método pansexual, aun cuando puedan estar cercanos al pansexualismo en sus filosofías. Al contrario, muchos de los mejores psicoanalistas insisten en que el uso poco juicioso y sin límites de ese método es terapéuticamente peligroso, porque presenta muchos más problemas de los que resuelve.

"El Santo Padre advierte claramente sobre los actuales y posibles abusos de ese método. La prolongada discusión y consideración de asuntos sexuales no en abstracto sino sobre un panorama concreto, puede constituir un grave riesgo moral. ¿Cómo dudar que en manos poco expertas o inescrupulosas puede un método tal conducir a caídas morales y destruir el edificio de valores éticos del enfermo?

"Al mismo tiempo vale la pena anotar los cuidadosos límites que ha puesto el Santo Padre a sus palabras. Están muy lejos de una condena absoluta del psicoanálisis, tal como parecía haber sido la del Boletín del Clero de Roma en el mes de abril pasado".

En la práctica: es de suma delicadeza la elección de un psiquiatra. Todos conocemos casos lamentables en que psicoanalistas no católicos, ni aun morales, han estropeado profundamente a sus pacientes.

Por otra parte, el aumento alarmante de los psíquicamente desequilibrados hace más urgente cada día la formación de buenos psiquiatras católicos y el estudio de estos problemas por todos los que intervienen en la educación de la juventud y en la dirección de las almas. No se trata de multiplicar los aficionados que quieran entrometerse imprudentemente, sino de hacer comprender la importancia de estos problemas y lo delicado de su solución.

C. A. L.

¡QUE AVISO!

Mucho se ha hablado desde hace algunos años acerca de la inmoralidad pública que gravita sobre la sociedad como una atmósfera asfixiante. Basta salir a la calle, abrir los ojos y empezar a percibir la perniciosa influencia de un ambiente tóxico que lentamente se va infiltrando por doquier.

EL DIARIO ILUSTRADO publicó hace unos días atrás en su página editorial, un artículo en el que se insertó un aviso bien significativo y que fué muy comentado. Ahora presentamos otro mucho más alarmante porque nos habla con una elocuencia irrefutable, de una descarada explotación y de un ataque sin reticencias a la sagrada institución del matrimonio.

El Jueves 26 de Febrero de 1953, LA NACION, estampó el siguiente aviso:

NULIDAD DE
MATRIMONIO
tramita rápidamente abogado especializado.
Atención especial de provincias
(sigue la dirección del abogado)

Todos conocemos la existencia de los "profesionales del vicio", de los que ganan el dinero explotando las bajas pasiones y cuyos nombres corren de boca en boca, censurados solamente por la conciencia porque muchas veces actúan impunemente. Por lo que es inadmisible es esta propaganda descarada y en un diario que por ser el "oficial" debía contribuir

más que ningun otro, a defender los sagrados deberes de la Patria.

El **divorcio comercializado** en esta forma satisfará los apetitos de quienes no saben enfrentarse con las dificultades de la vida o porque carecen de sólidos principios morales o porque no saben refrenar sus pasiones.

Publicar un aviso de esta índole es colaborar al desastre de una sociedad, ya que el divorcio invierte la jerarquía del fin de la familia, tiende a suprimir los hijos, arruina la autoridad paterna, marca con fuego a la prole que llevará para siempre el estigma de "hijo de divorciado", facilita las infidelidades conyugales y predispone para incrementar más aún, ese otro crimen tan nefasto del aborto.

Esto no es hacer Patria, es arruinarla, es claudicar abiertamente de las gloriosas tradiciones del pasado, que llevan íntimamente entrelazadas el heroísmo en los campos de batalla y la fe en Cristo.

F. D.

DIOS VIVE

Bajo el lema de "Dios vive", se realizó a fines de Agosto pasado el 75°. Congreso Católico en Berlín; acontecimiento que, además de su honda repercusión en la vida cristiana de miles de adoloridos fieles de Alemania oriental y occidental, ha revestido un carácter verdaderamente simbólico.

Por primera vez, en la historia de estos congresos católicos, le tocó a la ex-capital alemana ser la sede de la más imponente y significativa demostración religiosa, desde su separación en 1539 de la Iglesia de Roma. A pocos años de haber sido Berlín constituído obispado independiente (1929); después de haber sido el centro de la política nazi y, hoy día, campo de fuerza no sólo de dos potencias, sino de dos concepciones antagónicas del mundo; esta ciudad, albergando a miles y miles de fieles de las dos fracciones de Alemania ha proclamado que "Dios vive". Con esto, según expresiones de S.S. Pio XII, ha lanzado una vibrante réplica a esa otra frase blasfema, dicha también por un alemán, para quien Dios le estorbaba en la concepción de su superhombre: "Dios está muerto".

CARACTER DE ESTOS CONGRESOS.

Estos congresos católicos no son en sentido propio auspiciados por la Iglesia jerárquica como tal, sino tienen un carácter más bien seglar. Para comprender esto, hay que considerarlos dentro del tormentoso curso de la historia de la Iglesia en Alemania.

El Cardenal Faulhaber, impertérrito adversario de Hitler, llamaba estos congresos "días de rearme del catolicismo alemán". El primero de ellos se tuvo en el año de la revolución de Julio en 1843, en Maguncia. En sus comienzos eran prácticamente reuniones generales de las "Asociaciones Pius pro libertad religiosa". Estas luchaban por ganarle a la Iglesia la debida libertad frente a las intromisiones del Estado e imponerla en medio de los resabios del Iluminismo. Quien procuró con todo empeño que esta misión de los congresos se conservara intacta fué Mons. Ketteler, uno de los precursores de Rerum Novarum. Como podemos ver, estas grandes asambleas católicas fueron promovidas por asociaciones seglares que luchaban en la vanguardia para ganarle terreno y preponderancia a la Iglesia en medio del torbellino de tendencias religiosas, políticas y filosóficas del siglo XIX.

Cinco puntos capitales constituían, casi siempre, el temerio de trabajo: el problema social, la libertad de la Iglesia, la educación católica, la prensa católica y el problema misional. Dado el resultado y la trascendencia de estos congresos como "toma de conciencia" de las fuerzas católicas, quedó establecido ya en 1868 en Bamberga, un comité central de organización, que ejerció sus funciones interrumpidamente desde 1898, después de haber sido disuelto por unos años durante el "Kulturkampf". Estos congresos se han venido efectuando con cierta regularidad hasta el período 1932-1948 que "abarca lo más negro y conmovedor que ha podido narrar la historia desde los tiempos primitivos y en que hubo hondas y, muchas veces, dolorosísimas transformaciones en todos los campos de la vida económica, política, social y religiosa" (Pío XII, 1948). De nuevo este año, los laicos católicos se han hecho concientes de que, lejos de ser un rebaño meramente pasivo, les corresponde una parte pe-

culiar en la propagación del Reino de Cristo, proporcionada a su lugar dentro de la Iglesia y a su función en la vida social. Esta actitud encontró su confirmación en las palabras del actual Pontífice (Aloc. al Col. Carden., 20, II, 46): "Hoy día, más que nunca, ha de vivir la Iglesia su misión y rechazar más decididamente que nunca aquel falso y estrecho concepto que se tenía de su espiritualidad y vida interior que pretende recluirla muda y ciegamente en el encerramiento del santuario.... Considerándolo así, los fieles, especialmente los laicos están en la línea más delantera de la vida de la Iglesia. Para ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por esto, han de tener ellos, precisamente ellos, cada vez clara la conciencia: "Nosotros no pertenecemos a la Iglesia, nosotros somos la Iglesia."

EL PENSAMIENTO DE HOY.

Un denso programa de trabajo llenó los seis días del congreso. Además de la intensa vida eucarística que reinó durante esa semana en todas las parroquias y capillas de Berlín, y de los oficios religiosos realizados en el Estadio Olímpico, una de las actividades capitales fueron las sesiones de estudio. Aquí, la Iglesia, en su misión esencial de Maestra, abordó con tajante agudeza y claridad los temas más candentes del pensamiento actual. En la apertura del congreso, Romano Guardini considerado el pensador católico más vigoroso en la actualidad, desarrolló el siguiente tema: "Sólo el que conoce a Dios, conoce al hombre." Allí en Berlín, junto a la cortina de acero y ante la tradicional Puerta de Brandemburgo, que hoy día es la puerta hacia la concepción marxista de la persona humana, Guardini, con una estricta crítica científica, fué analizando las diversas imágenes del hombre que se han venido sucediendo en antagónica alternación. Después de pasar revista al materialismo, a su opuesto, el idealismo, al biologismo y al existencialismo, destacando severamente su aberración en la imagen que dan del hombre, desarrolló su tesis fundamental sobre la persona humana. Explicitando, los textos bíblicos sobre el hombre, afirmó entre otras cosas: "que la imagen y semejanza de Dios", es la forma básica en que está constituído lo humano, la única categoría según la cual puede ser comprendido. Dios puso al hombre en relación consigo mismo, fuera de la cual, éste no puede existir ni aun concebirse. El hombre tiene un sentido, pero que está por encima de él, en Dios. No puede considerarse al hombre como una figura cerrada que subsiste y vive en sí misma, sino que existe en la forma de una relación de Dios y hacia Dios. Esta relación no le sobreviene a su ser como algo secundario, de manera que, prescindiendo de ella, pudiera también existir, sino que su esencia tiene en ella su misma fundamentación".... por lo tanto, "el hombre es sólo hombre en su ordenación a Dios".... Dios creó al hombre constituyéndolo su propio "Tú", y le dió, a su vez, tener en Dios su "Tú", su más propio "Tú"... El hombre subsiste únicamente en el ser-llamado por Dios. Si prescinde de ello, no existe; y aun cuando se le pudiera liberar de ese ser-llamado, se convertiría en un fantasma, aun más, sería nada....El hombre sabe de sí mismo en la medida en que se comprende partiendo de Dios. Para ello, debe saber quién es Dios, y esto lo puede únicamente cuando acepta el testimonio que Dios da de sí mismo. Si se rebela contra Dios, si lo concibe falsamente, pierde el conocimiento acerca de su propia esencia.... Por la Revelación se le dijo al hombre quién era, al decírsele quién era Dios. El conocimiento de Dios y el conocimiento del hombre fueron una sola cosa, y esa imagen y semejanza alcanzó de nuevo su sentido.... En Cristo se elevó hasta una altura incomprensible, puesto que en El, la imagen del hombre se convirtió en el medio para la epifanía del eterno Hijo de Dios en el mundo: "el que me ve a mí, ve al Padre". Con todo, "recién en la fe y el bautismo recibe el hombre la participación en este misterio. El hombre nuevo nace "formado según la imagen de Cristo".

Otras sesiones de estudio posteriores versaron acerca de los temas siguientes: "Dios o materia eterna". "¿Es posible hoy el matrimonio cristiano?" "¿La técnica nos lleva adelante?", "Cómo permanecer hombres en el trabajo", "El Reino de Dios traspasa las fronteras", "Dios vive y da la vida", "El Dios vivo en el Evangelio", "El Dios vivo en la filoso-

fía del siglo XIX", "El Dios metafísico y el Dios de la Revelación", "La Liturgia como acción viva santificadora de Dios en la criatura", "La poesía como testimonio de Dios" etc. etc.

Después de tres días de jornadas de estudio, comenzaron las grandes asambleas públicas. En primer término, el obispo de Berlín, Mons. Weskamm dió lectura en la gran aula de exposiciones, al mensaje papal, en que S.S. los exhortaba, en resumen, a vivir en la conciencia del inconmensurable tesoro de la fe y a luchar contra el orden materialista del mundo para hacer prevalecer los derechos del individuo sobre la materia y sobre el estado.

Los católicos de Berlín dieron fe de su adhesión y afecto al Sumo Pontífice, colocando una gran placa conmemorativa en la antigua nunciatura, donde actuara S.S., entonces Mons. Eugenio Pacelli, como Nuncio de Pío XI. Después del mensaje del Papa, siguió la alocución del P. Mario Galli S. J. sobre el tema "Yo soy el Señor, tu Dios".

DIA DEL ENCUENTRO.

Uno de los momentos más emocionantes del congreso fué el "día del encuentro". Alrededor de 120.000 peregrinos, que con grandes sacrificios habían venido de todas partes, especialmente de la zona soviética— una mujer con su hija trabajó durante largo tiempo recolectando espigas para financiarse el viaje— pudieron vivir en ese día lo que es la gran familia cristiana, que adora a un Padre común, por encima de cortinas de acero y campos de concentración.

El día comenzó con una misa pontifical de Mons. Hartz, encargado pontificio de la cura de almas de los despatriados. Durante la prédica, Mons. Kather, dirigiéndose especialmente a los del Este, les dijo: "Por favor, ¡orad! El que cree en El y vive en El encontrará hogar y existencia". Durante ese día se repitieron por millares las escenas conmovedoras al encontrarse parientes y amigos, separados por años de temor y de silencio. Ancianos encontraban a sus hijos, mujeres caían en brazos de sus hermanos llorando, unidos todos por una misma fe y un mismo dolor común.

Por todas partes se oían canciones regionales de Silesia, Pomerania, Prusia oriental, regiones todas bajo dominio soviético; mientras por las calles se veían hombres que se habían fijado carteles con el nombre del pueblo natal, para ser ubicados más fácilmente.

La presencia de sus hermanos de oriente, fué para los catolicos de la Alemania occidental, un ejemplo amonestador de firmeza y valentía en la fe y de espíritu de sacrificio. Con todo, en el fondo de cada encuentro, resonaba sordamente la pregunta. ¿Hasta cuándo será esta despedida?, ¿nos volveremos a ver aquí en la tierra?

HERIDAS GLORIOSAS.

Otro de los puntos culminantes, lo constituyó la conmemoración de los mártires del último régimen, caídos en la diócesis de Berlín.

Después de haber permanecido oculta por mucho tiempo la realidad acerca de los prisioneros de Plötzensee, Tegel, Sachsenhausen y Brandemburg-Goerden, los berlineses pudieron inclinarse con reverencia ante los padecimientos y torturas de innumerables católicos y también protestantes, sentenciados en el régimen nazi; actos de heroismo semejantes a los de la Iglesia primitiva.

La prensa publicó en esos días los documentos condenatorios de la Gestapo, las actas de los procesos, como también las últimas cartas de los que iban a morir por el único delito de ser católico...., sacerdote...., jesuíta.

En el anfiteatro de Rehberge se tuvo la solemnidad conmemorativa, en la cual habló Mons. Buchholz, ex-capellán de las cárceles de Berlín, a quien le cupo acompañar hasta el patíbulo a esos mártires de hoy día. "Nuestra tierra —dijo— ha sido santificada con sangre de mártires. Nunca, talvez desde la época de los primeros cristianos, se ha violado de tal manera el derecho como en aquel tiempo. Rara vez ha habido también tantos hombres y mujeres que se hayan mantenido tan firmes y erguidos frente a sus jueces y verdugos."

El pastor de Berlín, Mons. Weskamm, anunció al final de la ceremonia, que se levantaría en el sector de la cárcel de Plötzensee una iglesia dedicada a los Cuarenta Santos Mártires y que sería un monumento vivo de los que pa-

garon su fe con la vida en la pasada década.

UNIDOS ANTE EL PELIGRO

En las circunstancias nuestras, nos podría extrañar un poco la colaboración que hubo durante el congreso de Berlín entre las Iglesias católica y las protestantes. Ya desde algunos años atrás se ha producido una marcada tendencia de acercamiento, especialmente en las reuniones de la "Una Sancta", en que ciertos grupos protestantes estudiaban la posible conciliación de su teología con los dogmas de la Iglesia.

Durante el Congreso, la misma cruz alta del Estado Olímpico que presidiera el año anterior la asamblea protestante, extendería ahora su sombra sobre los 120.000 fieles católicos, entre los cuales se hallaban también muchos protestantes venidos de la zona oriental. De las conclusiones obtenidas en las diez agrupaciones de estudio, se pudo sacar en limpio, que hoy día existe sólo una verdadera línea divisoria y ésta entre creyentes y ateos. Del mismo modo, el obispo de Berlín manifestó que ante la amenaza común y las actividades de socorro realizadas en conjunto por ambas confesiones en la zona soviética, las fronteras entre las dos religiones habían perdido mucho de su agudeza primitiva; e indicando hacia la cruz del Estadio, dirigióse a los protestantes presentes: "Lo que nos divide es de esta tierra, lo que nos une es la Cruz del Señor común".

Muestra también de este acercamiento fué la visita al obispo protestante de Berlín, hecha por Mons. Wendel, sucesor del Cardenal Faulhaber en el arzobispado de Munich y recientemente elevado también a la dignidad cardenalicia.

Por otra parte, ante los impedimentos de las autoridades soviéticas para que los católicos sesionaran en las aulas predeterminadas, el obispo protestante Dibelius puso a disposición de los obispos católicos la espaciosa iglesia de María en el sector oriental. Esta deferencia del obispo Dibelius permitió que 2000 asistentes pudieran escuchar las relaciones sobre "Dios o materia eterna", tema que atañe tan algidamente a católicos y protestantes.

Ojalá que esta cordialidad manifestada se traduzca con el tiempo en un retorno positivo al rebaño común.

UNIDOS EN LA ORACION.

En la víspera de la clausura, se realizó una hora de oración en el Estadio. Al atardecer, comenzaron a encenderse los miles y miles de luces que habían llevado los fieles, como exteriorización de su fe. Mientras la inmensa muchedumbre entonaba los himnos litúrgicos, se inició el cortejo de los obispos y ministros sagrados que acompañaban al Santísimo. Fué puesto al pie de la alta cruz del estadio sobre un altar que resaltaba en la noche, iluminado por reflectores. Al Cardenal de Colonia, Mons. Frings le tocó dirigir la oración común dialogada con todo el estadio y campos adyacentes, oración que pudieron seguir por radio todos los católicos de Alemania. A la misma hora, S.S. desde Roma se unía a los fieles de Berlín, orando por la unidad en la paz, por la victoria sobre el odio y la liberación del temor.

Largo sería enumerar todas las actividades secundarias del Congreso; las reuniones de la juventud católica, de las asociaciones pías, las magníficas representaciones al aire libre, en la noche, de piezas religiosas de Claudel y Bernanos; los conciertos corales de compositores clásicos y de música religiosa moderna; las exposiciones de arte sacro antiguo, de ornamentos y objetos litúrgicos; las grandes pontificales en que todo el pueblo se unía al obispo, cantando las partes de la misa, etc. etc.

Ciertamente, como decía S. Em. el Cardenal Frings, Berlín, con la afluencia de peregrinos llegados en trenes subterráneos y omnibuses, con esa demostración de unión en la caridad de Cristo y en el testimonio de la fe, se convirtió en esos días en una ciudad santa. Ante las puertas de la negación de Dios, sin pretenciones políticas ni segundas intenciones estrechas, sino con el vigor de una fe dinámica y joven, Berlín proclamó —como lo pidiera el Papa— que "Dios vive".

R. Hasche, S. I.

ENTIERRO EN VIDA

por Eugene Fahy, S. I.

NOTA DE LA REDACCION:

Será de interés para nuestros lectores esta relación que extractamos de la Revista Life. El autor es Mons. Eugene Fahy, S. I. de unos 40 años de edad, Prefecto Apostólico de Yangchow. Su largo calvario duró desde Febrero de 1951 hasta Junio 1952, y es buen ejemplo del odio comunista contra la religión.

Habiendo sido compañero de estudios de Mons. Fahy, durante cinco años, uno en Pekin y 4 en Shanghai, puedo asegurar su fidelidad y serenidad en contar sus 16 meses de prolongado martirio bajo los comunistas chinos.

José I. Cifuentes S. I.

La ciudad de Yangchow fué liberada el 25 de Enero de 1949. Al principio, a medida que los rojos se iban introduciendo, fuimos dejados en paz. Sin embargo, ese verano, nuestro colegio preparatorio fué tomado por los comunistas y tanto los estudiantes como los maestros, fueron sometidos a un creciente fuego de dialéctica marxista. Hubo ingenuos que creyeron posible conceder sólo un centímetro, cuando los rojos pedían un metro. Hoy día ya está claro que sólo hay dos alternativas: la capitulación o la heroica resistencia, cueste lo que cueste.

EL PRIMER CHOQUE.

El "movimiento independiente" fué inaugurado en Yangchow, en Febrero de 1951. Las primeras reuniones del "Grupo de Reforma" tuvieron lugar a principio de Marzo. Para darle al asunto un poco de peso, el jefe de la Junta de Educación presionó a uno de nuestros profesores, Chu Shih Ch'ang, para que dijese un discurso. Obcecadamente se resistió Chu, hasta que forzado a hacer una declaración, dijo: "No puedo comprender cómo se puede decir que hay libertad de religión y al mismo tiempo libertad para atacar la religión. Quizás Uds. puedan explicármelo. Parece equivalente a decir que un chino puede amar su patria y no amarla, al mismo tiempo".

Al día siguiente, según el método comunista, su pregunta, terriblemente distorcionada, se convirtió en una declaración: "¡Un chino no puede amar a su patria!" A esto siguió una lluvia de artículos indignados en periódicos locales denunciando esta "blasfemia". Una reunión de acusación fué entonces convocada. Varios centenares estaban en la audiencia, incluyendo algunos católicos seleccionados por nombre y que fueron obligados a sentarse en primera fila. Dos de ellos se desmayaron durante el furioso griterío y se les permitió volver a sus casas.

Chu Shih Ch'ang fué desde entonces, su hombre: para salvarse tuvo que escribir acusaciones contra nosotros, los menos diez veces. Su defección abrumó a los otros profesores. Todos comenzaron a caer.

La proclamación de "autonomía" pidiendo la "reforma" de la Iglesia, ganó muy pocas firmas, a pesar de una vigorosa campaña del "Grupo de Reforma" durante los meses de Abril y Mayo. Pero los comunistas son tan persistentes como, una llave que gotea y pronto su pomposo ataque legalístico se mudó a otro frente. Fuimos ahora atacados en una reunión pública, por haber registrado nuestra propiedad a comienzos de año (de acuerdo con la ley para extranjeros, en todo China). Se nos dijo que, como extranjeros, habíamos usurpado el derecho de los católicos de Yangchow.

Entonces comenzó la acostumbrada sucesión de atropellos, anejos a la clausura de alguna institución. Todas las piezas de la casa, excepto las propias y algunas muy necesarias, fueron selladas. Muchos de nuestros cristianos, incluso nuestros criados, sufrieron interrogatorios en el cuartel de policía. Tanto los sacerdotes como los domésticos, fueron seguidos a través de la ciudad. Para evitar una segura persecución de aquellos que estaban a cargo de la escuela nos vimos obligados a cerrarla.

Un Domingo en la mañana, el 22 de Julio de 1951, despertamos con dos policías haciendo guardia en nuestra puerta principal. Muy atenta, pero firmemente nos comunicaron que no debíamos dejar, ni la residencia, ni entrar en la iglesia.

EL POPULACHO OBEDIENTE.

El Jueves siguiente era la fiesta de nuestro fundador, San Ignacio de Loyola, y los comunistas honraron el día con una acción de masas. Cuando terminábamos el desayuno dos oficiales de la policía entraron a nuestra residencia, para entregar un documento escrito de acusación en el que éramos nombrados separadamente. Estábamos rodeados por el populacho. Los gritos crecían en intensidad mientras nos empujaban hacia el jardín. De los doscientos o trecientos que habría, una quinta parte sería católica. Estos, cuando trataban de esconderse o ponerse atrás, eran empujados al frente. Era una acción de masa fríamente planeada y que asustaba, pues nosotros podíamos hasta oler el odio.

Los gritos y empujones terminaron unos momentos más tarde, cuando un pelotón de policías llegó, presentado una orden escrita para los cinco extranjeros. Fuimos conducidos al cuartel de policía, con la gente gritándonos por detrás, mientras pasábamos por las calles de la ciudad.

En las semanas que siguieron fuimos llevados con frecuencia al cuartel para sufrir interrogatorios. Nuestros crímenes, en este tiempo, fueron mantenidos en el plano religioso: resistir al movimiento de independencia.

El 8 de Agosto recibimos la orden de presentarnos ante una "reunión de acusación en masa" (K'ung Su Hui). Un pelotón de doce soldados armados hasta los dientes, nos escoltó a través de la ciudad hasta el auditorio de la escuela gubernamental. Allí fuimos alineados entre guardias, a un costado del escenario. Al centro se sentaron varios oficiales de la ciudad y delante de ellos, había un micrófono y un estrado. Nos permitieron sentarnos hasta que comenzó la función: entonces uno de los del "pueblo" pidió que nos pusiésemos de pie "para ver la fuerza del pueblo chino". Nos paramos y permanecimos de pie durante las tres horas presenciando la fuerza del pueblo chino.

Seis del Grupo de la Reforma, uno después de otro, subieron al escenario y se dirigieron a los 400 presentes, lanzándonos sus acusaciones y pidiendo que fuéramos expulsados inmediatamente de China. Entre acusación y acusación uno encargado de antemano lanzaba gritos contra nosotros, que eran obedientemente secundados por la concurrencia.

Diez días más tarde, fuimos llevados por guardias de la policía a través de la ciudad hacia los edificios gubernamentales, donde fuimos acusados ante el tribunal del pueblo. La sentencia de "expulsión del país" fué leída y a todos nos dieron copias idénticas, teniendo que firmar un recibo. Desde el cuartel de policía nos llevaron en ricksha hasta la cárcel municipal. Se nos quitó nuestro equipaje y nos dieron una sábana a cada uno, y artículos de toilette (excepto las máquinas de afeitar). Comenzamos nuestra primera noche llena de bichos en la cárcel municipal, arreglando nuestras camas en una plataforma de tablas, mientras que las llaves sonaban y las cerraduras chirriaban. Teníamos por delante 49 noches como esa.

Nuestro régimen de duro arroz y cansadores interrogatorios, terminó abruptamente la mañana del 17 de Agosto. Nos despertaron a las tres de la mañana, ordenándonos arreglar nuestras cosas y, escoltados por silenciosos policías, nos llevaron a través de las callejuelas de bajo fondo de la ciudad hasta otro cuartel de policía. Ese día por la tarde, se nos dijo que seríamos llevados a Sanghai; fuimos empujados a los autos que esperaban, con mantas sobre nuestras cabezas, y por última vez pasamos por Yangchow, llenos de ansiedad por este inesperado traslado y preocupados por nuestro rebaño, ahora abandonado en un cerco que lentamente se estrechaba.

Nuestro enmantado viaje en auto y tren terminó en Shanghai a las 2.30 de la mañana siguiente. Llevados en fila a través de la desierta estación hasta otro auto, fuimos entregados a la policía de seguridad de Shanghi. Desde ahora en adelante recibiríamos el mismo tratamiento que cualquier otro "criminal" chino y aún peor.

Mi número de prisión, estampado en un pedazo de género, era el 3182 y mi celda, la N°. 5. Apenas el guardia hubo cerrado la puerta detrás de él, mi desgreñada figura vino a ser el centro de ocho pares de admirados ojos. Lo que yo llevaba puesto hubiera llamado la atención en cualquier parte de China. Tenía un

sweater de alto cuello y sin camisa; abajo, los pantalones rotos en la rodilla. El jefe de la pieza recuperó de su asombro y me ordenó que me sacase los zapatos y los colocase junto con los otros, en un rincón de la pieza. Esto dejó al descubierto los numerosos hoyos en los pares de calcetines que llevaba — una última humillación. Enseguida se designó mi pedazo de suelo: el último a lo largo de la pared este. Los recién llegados siempre recibían el último puesto, posición más o menos molesta cerca del lavatorio y doblemente desagradable en la noche, por los frecuentes visitantes.

El Fu-yi Fan (prisionero responsable) de nuestra celdad, me llamó para que me sentara delante de él y le contestara unas pocas preguntas y así llenar la hoja de informes que hacía de los recién llegados. "¿Sabe que ésta es una cárcel especial para espías?" me preguntó. "¿Es Ud. culpable de alguna actividad de espionaje?" —Yo contesté: "Absolutamente de ninguna", y reí ante ese absurdo. Los otros también rieron pero no conmigo.

Aquel día gusté por primera vez lo que era un grupo de discusión de una prisión. Lejos de dejarlos sentados en un melancólico silencio, los comunistas insisten en que sus prisioneros hablen y hablen hasta cansarse. Durante el día me exhortaron a que escribiese una confesión; durante la discusión de la tarde hablamos sobre el movimiento de independencia y opinaron que mi punto de vista cambiaría gradualmente. Yo les dije que creía en Dios y que no habría ningún cambio en mis ideas, y ellos se rieron, lo que fué inesperado para mí. Recién entonces me dí cuenta, que no estaba conviviendo con compañeros que comprendieran lo malo e injusto del encarcelamiento a que nos tenían sometidos los rojos. Estos hombres habían sido "convertidos" por el miedo, y hablaban el mismo lenguaje que nuestros jueces y que la policía.

Después fuí mudado al tercer piso, a una celda de 10 por 10 pies. Se me ordenó que me sentase en el rincón más lejano de la puerta. Durante el día y a la mañana siguiente, guardias e instructores continuamente me observaban por la mirilla de la puerta. Todas las celdas eran vigiladas de este modo y uno de nuestros recuerdos, es aquel ojo imperturbable que aparecía día y noche y que enervaba.

Después me trasladaron a una nueva celda: la N°. 11 en el segundo piso. Aquí me dejaron en reclusión "solitaria" hasta el fin de mes. Lo que llevaba encima, era todo lo que tenía. No tenía ni jabón, ni pasta dental, ni ropa de cambio. Mis dos pañuelos tenían que servir de estropajo, toalla, servilleta y pañuelo. Dos veces al día me ordenaban que corriese en círculos dentro de la pieza para hacer ejercicio.

Al fin el 30 de Octubre, me llevaron a la pieza de registro y me devolvieron algunas de mis pertenencias: dos camisas, un poco de ropa interior, un pan de jabón, un tubo usado de pasta de dientes, un cepillo y un paño de mano. Yo estaba muy contento con este botín. Después de la comida usé la taza de agua caliente para tomar un rápido "baño", esperando que ningún guardia me pillase en esta "actividad criminal". Me puse una muda de ropa limpia, lujosamente libre de bichos.

HACIENDOSE DE CONOCIDOS.

Mis nuevos compañeros y yo, poco a poco, nos fuimos conociendo. Dos comentarios sobre el "extranjero" dieron paso a la curiosidad que los hizo agruparse a mi alrededor, para escuchar mi historia. Yo me alegré de poder hablar a algo más que a las paredes. Sólo de a poco, fuí conociendo sus personalidades, pues prisioneros podían únicamente decir los números asignados a cada uno. Había un antiguo oficial de aduanas, un antiguo comerciante, un soldado comunista desertor, un banquero, un comandante nacionalista. y un profesor de física.

Estos hombres estaban ya familiarizados con la rutina de la prisión y comenzamos con el siempre aburrido proceso de "auto-adoctrinamiento" en el que el Prisionero Responsable me exhortaba vanamente a participar junto con los otros. Ninguno pareció muy complacido con mi actitud y dos días más tarde, se dejó caer el inspector cuyo oficio es ver que estas discusiones marchen bien. Mientras todos los otros prisioneros lo abrumaban con afirmaciones acerca de cuán estupenda encontraban su nueva casa, comprendí que yo había sido la causa de tan agradable visita. Los prisioneros

se dieron por aludidos por algo que dijo, y comenzaron una "reunión" en que cada uno se acusa de sus faltas y luego los otros, pong tsu (ayudan) al que se acusa, con críticas o revelan otras faltas que han notado. Esto puede llegar a convertirse en algo brutal, pues los prisioneros por agradar a algún instructor, llegan a veces a atacarse unos a otros sin ninguna piedad. Yo permanecí en silencio, y cuando el instructor me pidió le explicase mi actitud de "poca cooperación, yo le dije: "Obedeceré las reglas relativas a la vida de prisión, pero no tendré nada que ver con aquellas que regulan mis pensamientos". Cuando el instructor ya se había ido, tuve una agradable sorpresa: los prisioneros empezaron a fraternizar conmigo con un modo muy amistoso, como si trataran de decirme: "Tuvimos que hacerlo, viejo. Todo es parte del juego, tú sabes...."

Durante los dos meses siguientes trataron de "pong-tsu" (ayudarme), pero con menos entusiasmo que antes. Yo había visto grupos como éste, "ayudando" a los otros y sus métodos me enfermaban. El Prisionero Responsable de nuestra celda "ayudó" a uno de los prisioneros, mañana, tarde y noche, por más de un mes. Era contínuamente urgido a contar todas las circunstancias de su caso y confesar todo. Si no dormía tranquilo era señal que tenía "yu lu" (preocupación o ansiedad) respecto a algún asunto no confesado. Al día siguiente sería atacado con vigor redoblado para que confesase "voluntariamente" otros nuevos crímenes. Antes que acusar a este o cualquier hombre directamente, los rojos prefieren que este mismo se atraviese su propia garganta.

Entre el 13 de Noviembre y el 11 de Diciembre, fuí sometido a siete inquisiciones. Estos desagradables asuntos duraban generalmente dos a tres horas. Su desarrollo era muy uniforme: llevado a una pequeña pieza con piso de cemento me sentaban en una silla baja, puesta en el medio de la pieza y me amarraban los brazos a una barra de fierro. Cuando ya estaba bien instalado, el guardia me dejaba y yo podía enfrentar a mis interlocutores. Como a dos metros más elevados que yo, sentados a un escritorio sobre una alta plataforma, estaban mis inquisidores — tres además del juez— mirándome a través de una nube de humo de cigarrillos.

Se sentaban en silencio sepulcral por unos minutos y quebrando la tensión el jefe se inclinaba hacia adelante para comenzar con el acostumbrado catecismo: ¿Edad? ¿Nombre? ¿Historia? ¿Crímenes?

TORCIENDO LA VERDAD.

Y así la fatigosa serie de "Ud. lo hizo— Yo no lo hice" continuó tontamente. En interrogatorios posteriores las preguntas apuntaban agudamente hacia una acusación de espionaje. Los examinadores tenían una sorprendente cantidad de informaciones, datos inocuos que sabían inteligentemente tergiversar.

Un día, cuando oí al Prisionero Responsable cuchichear a otro "que lo van a tratar sin ninguna cortesía", supe que cosas peores iban a venir.

Fué el día de Navidad cuando un grupo de guardias se juntó afuera de la celda N°. 11. Se abrió la puerta y una voz llamó: "El número 3182. "Unos minutos más tarde, las manos firmemente esposadas, fuí echado en la parte de atrás de un auto que esperaba y llevado a través de la ciudad hasta los antiguos tribunales franceses en la calle Massenet. Esa misma tarde ya tenía un nuevo número (214), una nueva celda en el sótano y un nuevo y duro régimen. Mis muñecas estaban ahora firmemente esposadas a mi espalda. En mi celda dos guardias estaban contínuamente conmigo y debían tener orden de molestarme a voluntad.

Cuando notaron que la esposa derecha estaba raspando la piel hasta el hueso, apretaron más la izquierda para emparejar las cosas.

Con esto se me ordenó que me echara en el suelo y me arrojaron una manta por encima.

Así pasé la Noche Buena. Fué una noche de dolor, falta de sueño, y una noche de oración por un mundo que sufre y por los que amo, que en esos momentos estarían pensando como me iría. Con las muñecas maniatadas detrás de mi, los hombros comenzaron a sentir el esfuerzo. No importa para que lado yaciese, parecía que estaban siendo arrancados de raíz. Traté de echarme sobre mis esposadas muñecas, pero no sentí ningún alivio. Cada vez que

ne meneaba los guardias acudían a mi lado y me ordenaban que durmiese o me exhortaban a confesar. Un siglo después o algo así salió el sol del día de Navidad.

En la tarde fuí llevado nuevamente al tercer piso. Ahora había cuatro inquisidores presentes; todas caras nuevas según lo que mi nublada vista podía ver. El jefe tenía mucha verba y podía lanzar la más insustanciales acusaciones sin siquiera pestañar: "¿Niega que es un espía del Vaticano? ¿No tiembla al pensar en lo que sus amos americanos le harán cuando Ud. abandone la china? Encontré imposible que él o alguno de los otros, diera el más ligero crédito a ninguna de las acusaciones. A menudo, me dieron deseos de admitir alguno de sus descabellados cargos, sólo para verlos caerse de la silla, de pura sorpresa.

Mi testarudez comenzó a costarme cara con cada nuevo interrogatorio. A la mañana siguiente entraron los guardias y yo me preparé para pasar por una nueva fase de la máquina procesal roja. Ahora, era conducido hacia la terrible soledad de una celda de cuatro pies por ocho, llamada "de especial consideración". Cuando entré, la puerta golpeó detrás de mí con áspera finalidad. Mi carcelero me cuchicheó las instrucciones: "Nunca hablará en voz alta. Se sentará encima de su colchón y frazadas, enrrollados. Será llevado sólo en tiempo definidos al lavatorio. Eso es todo".

ARROZ QUE PARECE CASCAJO.

Los guardias cambiados cada dos horas, estaban bajo las órdenes estrictísimas. Se me prohibió incluso rascarme, tanto el cuerpo como sobre los vestidos. La mugre y el polvo empezaron a costrarse en mí. Una vez fuí pillado tratando de tomar un "baño de toalla" con un pañuelo mojado. El guardia pareció escandalizado y me cuchicheó un largo sermón.

El 3 de Enero fuí llevado silenciosamente para una nueva inquisición, presidida por mis antiguos jueces. Fué un asunto tranquilo y breve. Ninguno de nosotros había cambiado de opinión y eso era lo que querían saber. El jefe me habló como un cansado pero paciente padre a su chiquillo maldadoso y me dijo: "Pienso que no ha estudiado bastante profundamente las leyes contra los reaccionarios".

Unas pocas noches después, el guardia entró a mi celda para aumentar mi penitencia, amarrando mi tobillo a una barra de la reja. El grillo no era doloroso fisícamente, pero llegó a ser irritante impedimento para todo ejercicio. Habiéndome sido prohibido el pasearme por mi celda, por temor de hacer ruido, yo me había visto obligado a sentarme tranquilamente sobre mi colchón de paja y aprendí a combatir el frío del invierno, moviendo mis brazos y pedaleando con mis piernas en el aire. Ahora para calentarme sólo podía doblar las rodillas. Durante los fríos meses de Enero y Febrero de 1952 pensé que la sangre se me iría a congelar y una vieja enfermedad, la bronquitis, me atacó fuertemente. A principios de Marzó siguió a esto, un fuerte ataque de indigestión de prisión, causado por la dieta de arroz seco y a medio cocer que producía el mismo efecto en los intestinos, que el cascajo. A pesar de todo, los guardias, casi todos del norte y algunos no mayores de doce años, se portaban bastante decentemente conmigo.

Así pasaba un día tras otro, encadenado a las barras de fierro, a horcajadas sobre mi pequeño trono de paja y mi pensamiento en blanco, o atravesado por ideas y plegarias. Excepto la pequeña ráfaga de agitación a la hora de comer, o una u otra palabra del guardia, mi aislamiento era completo. Era un entierro en vida; en una bóveda de tablas y barrotes; era una espera animal en un frío entumecedor.

En un día no muy brillante de principios de Marzó escuché el ya familiar: "Traiga sus cosas". Sin considerar donde iría luego, la orden tenía ahora un sentido de bienvenida. Por una razón inexplicada debía continuar para mí el "tratamiento descortés", en una pieza vecina a la puerta de entrada. Tenía que sentarme debajo de una escalera que conducía a un desván, y fuí encadenado a un barrote de la puerta. Había más luz aquí y ciertas brisas entraban a la pieza. Pronto descubrí la razón de la escalera: conducía a un altillo donde los guardias dormían. Pasaban para arriba y para abajo continuamente y yo, cada vez que subían la "escalera", era cubierto con una nube de tierra. En la noche era difícil

dormir con el golpe de la puerta de fierro y el paso de los guardias que cambiaban de turno. Como estaba más a la vista aquí, llegué a ser como una pieza de museo para los rojos visitantes. Ellos se paraban en un silencio admirativo, tal como las visitas en un zoológico, para mirar a través de las barras de fierro a este raído y animado montón de encandenada reacción.

El 19 de Marzo y el 20 por la mañana hubo bastante agitación. Sentí que otros prisioneros salían, pero ninguno parecía volver. Podía escoger entre dos posibilidades para saber el significado de ésto y una de ellas no era muy agradable. Finalmente mi turno llegó y un guardia entró sacándome las cadenas, y me llevó a mi antigua celda del subterráneo. Otro guardia me devolvió mis efectos personales: anteojos, cordones de zapatos y el cinturón. Yo me alegré especialmente con el cinturón, pues, había perdido bastante peso y mantener mis pantalones en posición había llegado a ser un problema mayor. Me habían prohibido usar un pañuelo como tirante y el asunto había llegado a ser no tan chistoso. Otra cosa devuelta fué mi rosario. ¡Cuán bien recibido fué!

La espera para el próximo cambio fué corta. Entraron los guardias y nos condujeron a un furgón de la policía, con las manos esposadas. Cruzamos el puente Jardín hacia Hongkow y llegamos por fin a la cárcel de Shanghai. Nos sacaron las esposas y nos empujaron para hacer el registro. Allí un carcelero con cara de acero, se dió vuelta hacia mí y me preguntó: "¿Cuáles son sus crímenes? "Reaccionario".— ¡Reaccionario! regañó "Ud. es uno de los agentes de Truman." Eso era novedad para mí y para Mr. Truman.

Nos tomaron las impresiones digitales y luego volvieron a quitarnos todos nuestros efectos personales. Alguién entró con un juego de palitos para comer, para cada uno, y luego nos llevaron al edificio N°. 5, de cinco pisos, de celdas de a cuatro, por ocho pies, con piso de cemento, una puerta de barras de fierros, un servicio y una plataforma de cuatro por seis para sentarme y dormir.

Esta, la cárcel municipal de Shanghi, era el último eslabón en la cadena de "prisiones reformatorias" de los comunistas. Para los internados venía a ser el término de su "reeducación" pues como confesos y penitentes su disposición final estaba cerca. Dependía de su actitud en esta última purga, que fuesen, ya miembros libres de un estado esclavo, ya enterrados con una bala en el cráneo.

Aquí, al final de los procesos, las máscaras estaban bajas. No había concesiones: el régimen era muy estricto. En esta cárcel, mi peso bajó hasta el punto más bajo, alrededor de 56 kilos. Dejábamos las celdas una vez al día para hacer un poco de ejercicio, ya sea en el patio o en la azotea. En esos ratos, podíamos mantener conversaciones en voz baja, pues marchábamos de a dos y tomados de la mano. Recibí entonces muchas muestras de simpatía — una revelación agradable en esta cárcel de hombres con la conciencia al descubierto.

A medida que pasaban los días, mis piernas comenzaron a ceder. Esto era uno de los males más comunes de la prisión, síntoma de beriberi incipiente. Los prisioneros estaban siempre a la expectativa de esto, poniéndose por detrás de los otros y pegándole en las piernas para ver si percibían el golpe. En caso que no hubiese respuesta meneaban tristemente la cabeza y daban una condolencia llena de simpatía: "Bueno, viejo, tu también lo has pescado".

El frío de Abril fué seguido por un Mayo más cálido; pero este cambio de clima trajo los chinches. Gran parte de la noche era empleada en combatir a estos voraces animalitos. ¡Pero siempre era batalla perdida! Donde mataba diez, cien se estaban criando. Finalmente en medio de la batalla, el sueño me vencía y entonces me cubrían como hormigas en un picnic. Con frecuencia despertaba en la mañana con un ojo a media asta y los labios hinchados por las picadas. Yo casi anhelaba la reclusión solitaria, otra vez y el frío del invierno. Digo casi.

Si hubiese quedado algo de risa en nuestros sistemas, el período de aseo en las mañanas nos hubiera sido muy divertido. Yo sólo lo encuentro así mirando para atrás. Nos colocaban un recipiente con agua en el suelo, afuera de nuestras celdas y nosotros debíamos alcanzarlo a través de los barrotes tal como monos estirándose para recoger los maníes que les han lanzado. Traer el agua hasta la cara

era obra de ingeniería. Ya sea en la mano pasada con cuidado a través de los barrotes o, el líquido, debía ser lanzado en la dirección de la cara de uno. Ninguno de los métodos era muy satisfactorio.

El 27 de Mayo un guardia se acercó y gritó mi numero: "Szu pa yi wu", (4815). Otra vez estaba de mudanza. El resto de mis cosas me fueron devueltas y mis impresiones digitales quedaron registradas en el papel de salida. Con las manos esposadas, me subieron a un auto y me llevaron a través de la ciudad a mi primer punto de entrada.— La Cárcel Reaccionaria de Nantao — para La China Oriental.

MI CABEZA ES RAPADA.

Esta vez estaba algo sorprendido cuando me dieron mi nuevo número: el 18338. Una cifra de cinco números significaba que mi caso ya estaba terminado, pero no daba indicación de qué lado soplaba el viento: expulsión o tumba. Con esta espada colgando sobre mi cabeza fuí encerrado con otros trece en la celda N°. 1 del primer piso, para machacar en mi cerebro las posibilidades de vida que tenía y para oír nuevamente la fatigosa rutina de los grupos de acusación y para pedir a Dios fuerzas por lo que viniese.

El segundo día fuí llamado para cortarme el pelo. Esto estaba lleno de significación, especialmente cuando el guardia le pidió al peluquero que me "dejase bien". Mi cabeza fué rapada —— y una cabeza afeitada significa la ejecución. Ya sea que el peluquero tuviere sus propias ideas sobre lo que era un "buen corte de pelo o que cortarme a mate haya sido una bonita jugarreta de los rojos, el hecho es que volví a la celda con bastantes presentimientos como para una vida eterna. La atmósfera se limpió cuando fuí llamado más tarde a tomar un baño caliente. Me parecía apenas razonable que fueran a gastar combustible y agua en un cuerpo que pronto sería cadáver.

La mañana del 29 fuí llevado a la sala del registro y allí mi corazón casi salió por mis ojos: ¡a través de las lágrimas pude ver a mis hermanos en Cristo! Nos nos permitieron hablar, pero las palabras no eran necesarias — nuestros ojos hablaban por nosotros. Nos comunicaron la sentencia final que recibimos con alegría y dolor: "Hoy día dejarán la China".

¡Cuántos otros, dedicados en cuerpo y alma a servir esta gran tierra han escuchado estas mismas palabras! Ninguno las ha oído sin un sentimiento de dolor y pérdida.

En el camino a la estación, sentados en silencio en un transporte del ejército, reventábamos de deseos de hablar, pero estábamos demasiados bien estrenados para hacerlo. Atravesamos la estación con los pasajeros del tren cantando detrás de nosotros. El canto no tenía nada que ver con nosotros, pues, en China los trabajadores, niños de escuela y grupos que están de viaje son obligados a cantar para manifestar su alegria en el nuevo paraíso rojo. Subimos dolorosamente al tren, nuestras piernas molestándonos más y más. Fuimos conducidos a duros asientos de tercera clase. Cuatro guardias, armados con revólveres, no nos apartaban la vista. El P. Ryan y yo nos habíamos resfriado y teníamos fiebre. Los guardias se dieron cuenta y tuvieron buen cuidado de que las ventanas próximas a nosotros permanecieran abiertas para que nos beneficiáremos con la corriente de aire helado. Cuando llegamos a Cantón, yo ya no podía hablar. Si alguno de los jefes de nuestros guardias rojos leen esto, dejenne decirle en beneficio de ellos, que no perdieron ninguna oportunidad de hacer nuestra salida lo más dura posible — verdaderamente una obra de arte del comunismo. Dos días y dos noches después llegamos a Cantón.

Nuestro último día en la China roja amaneció. Cuatro cansados y tullidos hombres se arrastraron hasta la caseta de registro. Esa noche en Hon Kong, aliviados y felices, relatamos una fragmentada historia a nuestros hermanos en religión.

Orientación Bibliográfica

DIRECTORIO DE REVISTAS

(Proseguimos este Directorio, por países en orden alfabético. Véanse para Alemania, Austria, Bélgica, España y Francia los números de Mensaje de Octubre, Noviembre y Diciembre del año pasado Dejaremos Latino-américa y Norteamérica para los números siguientes.

Se trata de revistas de orientación católica que pueden interesar al intelectual chileno.

INGLATERRA

Las revistas inglesas se caracterizan por su calidad. Si exceptuamos "The New Outlook", todas son de antigua tradición.

CULTURA GENERAL

* **The Tablet** — semanario 2. 2s. al año — Douglas Woodruff, Director durante largos años. Revista centenaria; para muchos, la que representa casi oficialmente el pensamiento católico. De tendencia conservadora.

* **The Month** — mensual—114 Mount Street, London W. 1. — Conocida revista jesuíta. Excelentes plumas. Literario cultural.

* **Dublin Review** — trimestral — 28 Ashley Place, London, S.W.1 — Editada por la antigua casa Burns & Oates. Excelentes plumas (Cristopher Dawson). Literaria, política.

* **The New Outlook** (for faith and society) trimestral — 28 Margaret St., London, W.1.— 10/6. Moderna, de renovación.

Blackriars — mensual Bloomsbury St., London, W.. 1.— 21/—. Revista de los dominicos. De carácter algo más teológico—filosófico.

* **Downside Review** — trimestral — Downside Abbey, Stratton on the Fosse, near Bath— 16/—. Revista de los Benedictinos. Preferentemente temas teológicos y de historia eclesiástica.

* **The Wind and the Rain** — trimestral — 47 Earls Court Road — London W 8 — 8/6. No católica sino anglo-católica. Literario-cultural.

* **The Clergy Review** — mensual — la misma dirección del "Dublin Review" — 36/—. Es la revista del clero. Asuntos y estudios eclesiásticos.

Aprovechamos para apuntar aquí la tan autorizada revista irlandesa del clero: **Irish Ecclesiastical Record** — mensual — Browne and Nolan Ltd., 41 Nassau St., Dublin — 6 dólares.

ITALIA

Omitimos las excelentes revistas de alta especialización en las ciencias sagradas: teología, sagrada escritura, derecho canónico etc.

Entre las publicaciones de la Ciudad del Vaticano, importa conocer:

Acta Apostolicae Sedis — mensual — Palazzo Apostolico. Città del Vaticano,— 800 liras en Italia, 2000 liras (4 dól.) fuera. El órgano oficial de la Santa Sede.

L'Osservatore Romano — diario no oficial sino oficioso de la Ciudad del Vaticano. Director, el Conde della Torre. 3000 1. en Italia, 5000 extranjero.

CULTURA GENERAL

* **Civiltà Cattolica** — mensual —Via Ripetta 246, Roma — 10 dól. extr. Revista centenaria de los jesuitas italianos. Su proximidad a la Santa Sede le da un interés y valor adicional.

Vita e Pensiero — trimestral — Piazza S. Ambroggio 9 — Milán — Italia: 1500 1; extr. 3500. Revista de la Universidad del Sacro Cuore de Milán. Refleja las preocupaciones universitarias en el gran norte industrial de Italia.

SOCIOLOGIA

Riviste Internazionale di Scienze Sociali — trimestral — Dirigido por el distinguido economista y profesor en la Università del Sacro Cuore, Francesco Vito — Piazza San Ambro-

gio 9, Milan — Italia 1000 l., extr. 3000 l.

* **Cronache Sociali** — quincenal — Via A. Caroncini 43, Roma — 1800 l. Revista politico-social de avanzada, dirigida por un grupo de demócrata—cristianos.

Orientamenti Sociali — quincenal — Istituto Cattolico di Attività Sociale, Via A. Depretis, 86, Roma — Italia: 700 l.; extr. 1500 l.

PORTUGAL

CULTURA GENERAL

Broteria — mensual—Rua Maestro Antonio Taborda 14, Lisboa. Revista de los jesuítas.

FILOSOFIA

Revista Portuguesa de Filosofía — trimestral Rua de San Bernabé, 42, Braga. Sigue muy bien el movimiento filosófico de Europa especialmente de Francia.

CIENCIAS

Broteria — (Serie científica) —misma dirección que la revista Broteria. Antes, sección científica de la revista Broteria; desmembrada ahora por la importancia que tomó.

SUIZA

Pequeño observatorio de Europa, como se le ha llamado vinculado a los movimientos internacionales.

CULTURA GENERAL

* **Orientierung — quincenal** — Apologetisches Institut, Auf der Mauer 13, Zúrich 1.— 9,80 fr. suizos. Información movimientos ideológicos de Europa y orientación. Preciso y ágil.

TEOLOGIA — FILOSOFIA

Revue de Téologie et Philosophie — trimestral — 31 rue des Terreaux, Lausanna.

* **Divus Thomas** — trimestral — Albertinum, Freiburg. De los Dominicos. Excelente revista de filosofía escolástica.

SOCIOLOGIA

* **Politeia** — trimestral — Redacción, Université Fribourg, Freiburg. Editado por el Institut International des Sciencies Sociales et Politiques 18 fr, s. (4 dól.)

Mencionaremos la **Revista Internacional del Trabajo,** que todo sociólogo católico debe conocer, revista mensual de la Oficina Intern. del Trabajo de Ginebra. Artículos, estadísticas. Bimensualmente la misma Oficina publica **Informaciones Sociales.** Corresponsal en Chile es el Sr. M. Poblete Troncoso, Casilla 9411, Stgo. (T. 45794).

(Continuará)

EL LIBRO NEGRO, por Giovanni Papini, Editorial Mundo Moderno, 311 págs. (Buenos Aires, 1952).

El célebre autor de "Historia de Cristo", vuelve a presentarnos al personaje creado por él, en otro de sus éxitos y que salió a luz en 1930; me refiero a "Gog", ese extraño turista que viaja incansablemente y que, de repente, envía ciertos apuntes o memorias de sus anécdotas, que aprovecha Papini para editar otro de sus libros. En este caso, la obra que analizamos.

Conviene caracterizar un poco a este personaje que nos habla en todo el texto; algunos lo creen un neurótico y otros, un psicótico. En honor a la verdad, declaremos que es lo primero, es decir, un neurótico o psiconeurótico, pues su comportamiento exterior es relativamente normal y sus contactos con la realidad ambiente exterior no acusan desviaciones mayores; esto no ocurriría si fuera psicótico, ya que existiría un cisma o desconexión evidente entre el sujeto y el objeto, aparte de otras irregularidades que no vale la pena analizar en estas líneas.

La personalidad de Gog que viaja para olvidar sus crisis de melancolía y su aburrimiento, se ha enriquecido notablemente: como es multimillonario, ha obtenido para su colección particular, una serie de documentos inéditos de autores célebres tales como Cervantes, Whitman, Unamuno, Víctor Hugo, Franz Kafka, Kierkegaard el existencialista, Goethe y otros más. Sobre Cervantes habla de un documento "hasta ahora desconocido" titulado "Mocedades de Don Quijote", donde apreciamos diversos episodios del caballero de

la Triste Figura, de su desgraciado enamoramiento, ingreso a un convento, su salida y viaje al Nuevo mundo, todo lo cual le deja una amarga experiencia al justipreciar la conducta de los hombres. Tomado como visionario en España, al denunciar las injusticias, es encarcelado en Alba de Tormes, donde se resentirá aun más su salud y su mente.

Entrevistas interesantísimas son las que Gog tiene con personajes tales como Lawrence, el descubridor de la bomba atómica, y las sorprendentes declaraciones de éste para no sentirse culpable indirecto de la muerte de miles de sus semejantes; con Molotov; Salvador Dalí y Picasso, quienes hablan, el uno de su egolatría y el otro, del objetivo presente del arte; con Hitler, Huxley, Valéry etc.

No falta, como en "Gog" el encuentro con personajes paradojales que viven, sienten y piensan de manera grotesca u original; de sabios que le ofrecen inventos extraños, o de personajes neuróticos que han creado instituciones tales como **La Universidad del Homicidio** o **El Museo de los Despojos.**

Interesante y provechoso es leer "El Libro Negro", continuación de "Gog" de Giovanni Papini. En él se retrata nuestra era, tumultuosa en los años de la segunda Guerra Mundial y vacilante, pesimista, en el periódo postbélico.

Con este personaje imaginario —Gog— el gran novelista italiano ha logrado otro de sus triunfos literarios, retratando ambientes, personas e Instituciones, castigándolos y zahiriéndolos con su fina ironía.

Alfredo Peña Ríos.

¿EL CULPABLE, ES UN ENFERMO O UN PECADOR? por Grupo Lionés de Estudios Médicos. Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1952, Traduct. Dr. A. Guruchani; 168 págs.

La culpabilidad es un sentimiento humano que se proyecta en tres campos distintos: el derecho, la psiquiatría, la teología. ¿Su origen? ¿Su naturaleza? De las respuestas que se dé a tales preguntas dependen las diversas concepciones del jurista acerca de la ley, de la infracción y de la pena; la actitud del médico frente al paciente; y del sacerdote, frente al penitente.

En nuestros días, el juego de opiniones encontradas es fuerte. El grupo Lionés, en las jornadas de 1947 fijó su atención en los problemas de la sexualidad; y de modo casi constante, dependía el valor de las soluciones de la respuesta al problema previo de la culpabilidad. Por ello, en 1950 abordó el tema del sentimiento de culpabilidad, y lo encaró desde un triple ángulo: la culpabilidad en la filosofía sociológica y del derecho; en la medicina; y en la Teología.

El Dr. Biot resume así las ideas encontradas modernas acerca del origen y naturaleza de este sentimiento:

"Para algunos serán la inepcia en educación sexual y las deficiencias en el desarrollo de esta función, las que vendrán a crear en el niño, en el adolescente, en el adulto, una especie de malestar a la vez físico y moral, que se traduce por un sentimiento de culpabilidad."

"Para otros en cambio, la impresión de falta — tal vez espontánea, y de cualquier modo desarrollada, y hasta completamente creada (decían algunos) por las imposiciones sociales y religiosas — sería la causa que lleva al freno y hasta a la parálisis de las expansiones naturales del instinto, y en lugar de permitir el desarrollo de la alegría de vivir, envenena al alma con remordimientos y más que todo con el miedo a los castigos".

"Pero las opiniones divergen no solamente acerca del origen del sentimiento de culpabilidad; difieren todavía mucho más a propósito de la naturaleza de este sentimiento: a juicio de algunos, no es sino una satisfacción mórbida, expresión de una neurosis de angustia. Importa muy poco que haya de buscarse su origen en los shocks afectivos, efectos de torpezas edúcativas, o sea consecuencia de perturbaciones orgánicas confusamente percibidas, traducidas en remordimientos por la conciencia; ya que en cualquier caso hay que suprimir (en su opinión) la noción de falta, y las ramificaciones espirituales y de otro orden que ella produce.... Otros pensadores, por el contrario, subrayan enérgicamente la diferencia irreductible que existe, por una parte, entre el sentimiento de culpabilidad, tal cual lo describen los psiquiatras, y más especialmente los psicoanalistas; y el pecado, por otra, en su au-

enticidad moral, y sobre todo, religiosa".

Jean Guitton, Robert Troude y Paul Savey-Casard encaran el aspecto filosófico de la culabilidad: qué entienden nuestros contemporáneos por este sentimiento; el juego variable e las ideas jurídicas, que oscila entre el valor ás teológico de la responsabilidad moral, hasa el extremo contrario de la pura infracción, del sentido meramente objetivo y colectivo e ésta. Ideas que en el derecho penal crean raves problemas: ¿puede este sentimiento undar el derecho penal; qué definición cabe ar de la infracción, si no se tiene en cuenta responsabilidad personal; es competente el uez para definir al responsable y la pena, o ebe sustituírla por el peligro social; puede ejar de estar cometida, o debe establecerse na ecuación entre enmienda, responsabilidad pena?

A su vez, los psiquiatras Henri Baruk y Paul bely presentan el primero un cuadro de los enómeno psicológicos y morales que precisan responsabilidad; y el segundo, una síntesis e las subestructuras orgánicas que condicionan la aparición del sentimiento de culpabilidad. A su vez André Berge, Director del centro sicopedagógico de la Academia de París, ofree las luces del clínico y del educador al estuiar la aparición del sentimiento de culpabibidad en los niños; su finalidad no es agotar l tema, sino llamar la atención de padres y ducadores sobre uno de los aspectos más deicados de su tarea.

Plantéase finalmente el problema de las reaciones entre la Biología y la Teología. Dice l Dr. Biot en su introducción: "Algunas escueas de sociología repiten con satisfacción que e ha proporcionado una completa información n este sentido por los etnólogos; monografías letalladísimas han presentado las diversas ceemonias del culto como ritos destinados a placar a la divinidad y liberarse de sus iras. Se plantea entonces el problema ¿Es el Crisianismo una forma más o menos remozada de ales concepciones; o bien abre a la humanidad perspectivas de orden diferente?

Dos profundos teólogos, el Canonigo Masure el Padre José Rambaud, profesor de la Facultad de Teología de Lyon, establecen la diferencia entre el sentimiento de culpabilidad tal como lo encuentran los psiquiatras en sus enfermos (esencialmente paralizador), y el sentimiento de pecado en su sentido teológico y cristiano: esencialmente tranquilizador y renovador. Y a este propósito, agrega el inteligente doctor René Biot: "Cuando uno se toma el trabajo de escuchar como se merece la voz de la Teología, encuentra en ella verdades infinitamente preciosas para aclarar de modo llamativo los problemas que la ciencia plantea al hombre y que surgen de las mismas conquistas del saber. Lejos de aparecer como un obstáculo para la mejor comprensión del Universo, las luces de la fe transfiguran todas las cosas, ponen todas las cosas en su verdadero lugar."

La originalidad del Grupo de Lyon — como explica el prologuista — reside sobre todo en la preocupación que le guía de una medicina íntegramente humana; y se empeña por lo tanto, en no descuidar ni las condiciones fisiológicas ni las realidades espirituales.

Este es el espiritu de la Conclusión que encierra el libro: sintetiza todas las adquisiciones teoréticas de las densas páginas precedentes en tres actitudes: el Médico frente a su paciente; el Sacerdote frente a su penitente; y el trabajo común del Médico y del Sacerdote.

A todos recomendamos este libro singular; pero especialmente a cuatro personas: al jurista, al médico, al educador; y encarecidamente, al Sacerdote.

A. C. B.

LA CABEZA BIEN FORMADA, por Francisco Charmot, S. I. Editorial Difusión (Buenos Aires), 1952, 274 págs.

Esta obra debe su título a las líneas de Montaigne: "Quisiera.... un guía que tuviese la cabeza bien formada más bien que muy llena".

En la primera parte del libro se procura definir o describir esta "cabeza bien formada". El método es inductivo: recorriendo la larga galería de espiritus falsos, geométricos, superficiales, etc., el lector va poco a poco acercándose al concepto de una "cabeza bien formada". El recorrido psicológico es muy interesante y enriquecedor. La convicción final: existe el ideal de una cabeza bien constituída; toda

educación ha de buscar este fin y elegir una serie de medios para conseguirlo.

¿Cuánto y en qué forma contribuyen a este ideal las diversas asignaturas que se estudian en los colegios? ¿Qué espíritu debe impregnar la enseñanza para que ésta forme bien a la cabeza, en vez de llenarla con materias indigestas? Todo esto se discute ampliamente en la segunda parte de la obra.

En un interesante capítulo de doce páginas estudia el autor "la formación pedagógica de los profesores". El P. Charmot reduce ésta a cuatro puntos: 1°. saber lo que se enseña; 2°. saber a quién y cómo se enseña; 3°. saber hacer trabajar al alumno personalmente; y 4°. colaborar con el maestro interior por medio de la oración.

Termina este libro con cuatro apéndices acerca de la importancia práctica de la lengua latina para el estudio del francés y las lenguas vivas; la utilidad del ejercicio de la traducción; el ejercicio del tema; y la Biblia en la enseñanza secundaria. Esta última parte, con una pequeña bibliografía bíblica.

Francisco Charmot es un pedagogo de renombre que ha dedicado toda su vida a los problemas de formación. Muchas son las obras que ha publicado, fruto de sus estudios y de su experiencia en la enseñanza. El libro que reseñamos es uno de los más valiosos. Ciertamente necesitamos sus orientaciones en países como el nuestro.

Carlos Aldunate L., S. I.

LOS SANTOS VAN AL INFIERNO, por Gilbert Cesbron. Edit. del Pacífico, 2ª. Ed., Santiago, 1952, 291 págs.

Nos encontramos frente a una novela desconcertante. Todo el mundo la alaba, pero su lectura provoca las más encontradas opiniones.

Muchos han visto en ella la epopeya de los sacerdotes-obreros; sin embargo el Rereverendo Padre Voillaume, Superior de una Congregación de sacerdotes y religiosos obreros, juzga que la actitud de Pedro, héroe de la novela, no retrata la realidad de esos apóstoles. (Cfr. "Política y Espíritu", 15 Enero, 1953).

Otros se sienten desorientados ante la conducta del nuevo Arzobispo de París. No faltan finalmente algunos que contraponiendo la exaltación apostólica del Padre Pedro a la actitud un tanto retraída del Padre Bernardo, formulan en el interior de su conciencia una tácita crítica a la vida contemplativa.

Todo este conjunto de problemas nos mueve a reflexionar con un poco de más detención sobre esta obra.

Partiendo de un terreno común,— el universal entusiasmo que despierta la novela—, creemos que éste nace del planteo valiente y decidido de un problema: ¿Cómo hacer llegar la Luz del Evangelio al mundo proletario?.... ¿a esa mitad de la humanidad cuya miseria material y moral es invisible para la otra mitad,— para los ricos "de espíritu" que ya no puede verla por haberse quizás habituado a no querer verla?

Cesbron remece fuertemente las conciencias de sus lectores al llevarlos a vivir con Pedro, el sacerdote-obrero, a Sagny, una de las barriadas de París.

Es el reino de la miseria y la promiscuidad. El barro y la hediondez del conventillo agrupan junto a sí centenares de vidas que no saben responder por el día de mañana. Allí muere un niño devorado por las ratas y se emborracha, en señal de regocijo, a la niñita que acaba de recibir su primera comunión.

"Hay un muro que separa la Iglesia de la masa. Hay que abatirlo a toda costa para devolver a Cristo a las multitudes que lo han perdido".

A estas palabras de su Pastor, el Cardenal Suhard, responde Pedro con su presencia en medio de Sagny. Su presencia es pan para el hambriento, techo para el desalojado, consuelo para el triste, justicia para el oprimido, palabras de vida eterna para los que han perdido toda esperanza en esta tierra. Dicho de una vez, su presencia es amor,.... y donde hay verdadero amor, allí está Cristo.

Es el claro-oscuro "miseria-caridad",— la caridad prodigándose en medio de la miseria, lo que ha hecho vibrar de entusismo a todos los lectores. Es un eco lejano del "Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad". (I San Juan, 3, 18).

La caridad engrandece la figura de Pedro. Sin embargo, como en cada hombre, no todo es en él irreprochable.

En la orientación general de su ministerio se muestra a veces demasiado instintivo, demasiado sacudido por el vaivén de los acontecimientos. No me refiero a esa conmoción humana y natural que experimenta todo el que presencia las desgracias de personas queridas. Pienso más bien en una falta de tranquilidad básica que imposibilita una acción más sólida y profunda: intranquilidad que nace quizás de una falta de trato prolongado con Dios.

Hay también frases arriesgadas en labios de Pedro; frases que se pueden entender bien, pero que se prestan a una mala interpretación: ¡No, no son las almas, es Dios quien llama a sus sacerdotes! (pág. 63). Algunos al apostolado activo; a otros a la vida de oración.

Tampoco se puede afirmar sin más ni más que los pecados sean secundarios y que la confesión se puede diferir por largos meses (pág. 116). Comprendemos, en realidad, el sentido recto que el autor quiere dar a sus palabras. Sin embargo, ¿no se debe más bien creer que la misma urgencia del apostolado nos ha de llevar a menudo al confesonario para beber en mayor abundancia la vida divina que debemos después repartir?

Lo dicho nos basta para comprender que no todo lo de Pedro es canonizable, no todo refleja la vida de los sacerdotes-obreros. Hay lagunas, muchas talvez, nacidas sin duda de su mismo celo e inexperiencia. El peligro estaría en no saber discernir éstas de la verdadera santidad sacerdotal.

Es innegable que la actitud del nuevo Arzobispo nos disgusta; por lo menos nos desorienta. Parece no comprender la misión del sacerdote-obrero y sus juicios están demasiado influenciados por opiniones mediocres. No obstante, de Mons. Feltin, sucesor del admirable Cardenal Suhard, son estas textuales palabras: "Yo os pido sostener con vuestras oraciones a la misión de París, ampararla con vuestro juicio favorable.... Sus sacerdotes actúan sin querer inmediatamente tener éxito, conversiones".... "quieren ser el grano de trigo que desaparece y muere en la tierra para germinar mañana y producir el ciento por uno" ("Semaine Religieuse de París, 14 oct. 1950, pág 942; ibid. 15 oct. 1949, pág. 985).— ¿Cómo coordinar éstas y otras muchas frases, con la conducta del Arzobispo tal cual se nos presenta en la novela?

Cesbron mismo, en posteriores declaraciones, nos trae la respuesta: en ningún momento fué su intención dibujar la figura de Mons. Feltin. Los rasgos de su nuevo Arzobispo son enteramente inventados. Más aun, estaban completamente delineados antes de la muerte del Cardenal Suhard, y por tanto, antes del nombramiento de su sucesor.

Por último, nos parece absurdo buscar en la actitud de Bernardo un tácito menosprecio de la vida religiosa contemplativa (pág. 64). El autor comprende muy bien que hay diversos modos de servir a Dios: "Lo esencial es que cada uno encuentre su línea de Alegría" (pág. 288). Si verdaderamente sentimos que Bernardo abandone el campo de Sagny es porque habíamos simpatizado con él; jamás podremos decir que el regreso a su vida de oración sea una vil cobardía.

Hasta aquí algunos comentarios sobre esta novela. Nos trae el esfuerzo de unos héroes que quisieron romper la cortina de hierro que separa de Cristo a la masa. Su grandeza está en haber tenido el valor de ponerse en camino.

J. Ochagavía, S. I.

"Un trágico malentendido ha alejado prácticamente de la Iglesia una gran parte de nuestra clase obrera. Demasiadas actitudes poco felices y una falta de docilidad activa frente a la enseñanza social de la Iglesia, han contribuído a provocar este extravío de tantos de nuestros queridos obreros. Desgraciadamente han podido ver a la Iglesia como aliada de la potencia del dinero y como hostil a sus legítimas aspiraciones. Este malentendido debe cesar.... Yo quiero que mis sacerdotes se abstengan de todas estas actividades que han comprometido al clero a los ojos de las masas obreras: quiero también lograr que nuestras iglesias sean manifiestamente la casa de todos, imagen de la igualdad fundamental de todas las almas humanas en presencia de Dios". (Mons. Carton de Wiart, Obispo de Tournai, en la Semana Social de Charleroy, 1497).

"Llevados por S.S. Pío XII, que les repite sin cesar: Id a los obreros, *lo que en lenguaje moderno es el* Misereor super turbam *de Nuestro Señor, los Obispos no han vacilado en abordar su trabajo de salvadores; mientras era todavía tiempo, han ayudado a los obreros a organizar reformas de estructuras, que acabarán por reemplazar totalmente el capitalismo; han patrocinado en el mundo del trabajo la organización profesional, los sindicatos de obreros y de patrones, el corporativismo verdadero...., han pedido, reclamado y exigido como un derecho que el Estado dicte una legislación social, que tenga en cuenta al hombre y a su familia más que a las ventajas financieras. No han temido favorecer y apresurar, según las leyes de la justicia y de la prudencia, la participación en los beneficios y la cogestión. Saben muy bien que esa cogestión no se impone de derecho natural. pero que después de un acuerdo entre patrones y obreros, es un excelente medio de moderar la tiranía capitalista".*

(Discurso de Mons. Desranleau, Arzobispo de Quebec.)

Compre sus regalos en

"TERESITA"

la Tienda del "Hogar de Cristo"

Alonso Ovalle 1491 — Santiago